

Manifiesto de Santiago

Política de Civilización:
El Fin de un Modelo y la Emergencia
de una Nueva Conciencia Ecológica

Editores

Patricio Rodrigo S.
Hernán Sandoval O.
Carmen Silva D.



Agradecimientos

Queremos en primer lugar agradecer el aporte de la señora Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República, por su importante contribución para la realización de esta obra a través de la subvención presidencial.

También a los senadores de la República Carlos Ominami y Guido Girardi, por el importante respaldo político y los contenidos recibidos para la realización de este proyecto.

Al filósofo francés Edgar Morin, director de investigación emérito del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) y presidente de la Asociación para el Pensamiento Complejo de París, Francia, por su motivación personal en impulsar la aplicación del pensamiento complejo en la formulación de una política de civilización que reoriente los caminos equivocados de los modelos de desarrollo adoptados por la sociedad moderna. También a Alfredo Pena-Vega –colaborador de Edgar Morin por muchos años y actualmente coordinador científico del Instituto Internacional de Investigación en Política de Civilización–, quien siempre tuvo una enorme disposición para concretar esta iniciativa.

Lo mismo a la señora Elizabeth Beton-Delègue, ex embajadora de Francia en Chile, quien facilitó la participación de tan importantes pensadores de su país en estas materias.

A los equipos técnicos de Chile 21 y Chile Ambiente, quienes colaboraron en la producción y coordinación de las diversas actividades desarrolladas.

Finalmente, a todos los que participaron en los talleres de discusión y validación de esta propuesta de Manifiesto de Santiago, que sería largo enumerar, pero que sin ellos este documento no sería posible.



Vista de Santiago desde la precordillera de Peñalolén.
Fotografía: Renato Srejel / Archivo Ocho Libros Editores.

Índice

Prólogo	9
----------------------	---

I. Manifiesto de Santiago

Introducción.....	15
El diagnóstico	17
<i>El problema y las amenazas planetarias</i>	17
<i>Las grandes amenazas</i>	17
<i>Un modelo equivocado</i>	17
La visión planetaria	26
<i>Los principios y leyes ecológicas</i>	26
Un nuevo modelo de desarrollo	29
<i>La política de civilización</i>	30
<i>El cambio cultural</i>	31
<i>Los ajustes a las políticas actuales</i>	34
<i>Cambio climático y comportamiento humano</i>	34
Estrategias de transformación del modelo actual	41
<i>Difusión y comunicación de la política de civilización</i>	42
<i>Movilización social y política</i>	43
<i>Educación, inclusión social y cambio civilizatorio</i>	43
<i>Organización local, nacional e internacional</i>	44
Reflexiones finales	44

II. Política de Civilización

Introducción.....	51
El Manifiesto de Santiago pone los grandes elementos que debe contener un nuevo orden del mundo.....	53
Imperativo político y también ético	55
Hacia una política de civilización.....	57
Grandes componentes del cambio civilizatorio	66
Rol fundamental del mercado	70
Ecología para un sentido humano profundo.....	73
La discusión en este rincón del mundo.....	77
La propuesta del educacionismo	81
Protección ambiental, equidad social y gobernabilidad.....	91
Abrir espacios de acción	97

MANIFIESTO DE SANTIAGO

Política de Civilización: El Fin de un Modelo y la Emergencia de una Nueva Conciencia Ecológica

Editores:

Patricio Rodrigo S.
Hernán Sandoval O.
Carmen Silva D.

Comité Editorial:

María de los Ángeles Fernández
Carlos Ominami
Guido Girardi L.
Alfredo Pena-Vega
Sergio Versalovic

Edición y diseño:

Ocho Libros Editores
www.ocho libros.cl
Impreso en Chile por Maval Impresores

© Corporación Chile Ambiente

© Ecosistemas

Primera edición: noviembre de 2009

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual N° xxxxxx

ISBN xxxxxxxxxxxx

Hecho en Chile / Printed in Chile

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida, mediante cualquier sistema, sin la expresa autorización de los propietarios del copyright.



Prólogo

En Santiago, los días 12 al 14 de junio de 2008, las corporaciones Chile Ambiente y Chile 21 convocaron a un seminario internacional llamado “Política de civilización: el fin de un modelo y la emergencia de una nueva conciencia ecológica”, en el espíritu de lo debatido y concluido en el encuentro de Saint Jean D’Angelys, Francia, en septiembre del 2007, cuando los allí reunidos señalaron que, frente a la extensión y gravedad de los problemas que enfrenta nuestra civilización, es preciso generar el conocimiento y estrategia que permitan superar esta dramática situación.

Estamos conscientes de la necesidad de renovar el pensamiento acerca de las relaciones de los seres humanos con su entorno y en especial con los otros seres vivos, así como de efectuar un análisis crítico y cuestionar el modelo de desarrollo imperante, el que está lejos de ayudar a las búsquedas de soluciones y más bien agrava los problemas de la humanidad, y de formular nuevos planteamientos e incorporar más personas en el desarrollo de nuevos enfoques para desarrollar la vida en comunidad. Nos motiva la búsqueda de mecanismos que generen mayor equidad en nuestra sociedad chilena, pero también en el mundo, y que a través de la colaboración y solidaridad, en lugar de lucha y competencia, permitan avanzar en alcanzar más democracia, justicia y bienestar para todos. Por eso mismo, el manifiesto que sigue a este preámbulo, debe ser el reflejo de una obra colectiva donde todos y cada uno aporte con su visión.

Las corporaciones Chile Ambiente y Chile 21 se han incorporado a una red latinoamericana y mundial de organizaciones y grupos de personas que tienen la misma preocupación por el futuro de la humanidad y que también ven la urgencia de actuar en forma coordinada y colectiva, para imprimir otro rumbo a las políticas públicas, especialmente las económicas, sociales y ambientales.

Hemos tomado como antecedente la reunión ya mencionada y le agregamos lo debatido en junio pasado en el seminario. Queremos llevar al próximo encuentro internacional en Niort, Francia, en septiembre, nuestras conclusiones para aportar con la visión de un país que basa su

desarrollo en el neoliberalismo, que ha abierto sus puertas la mundo y se ha incorporado profundamente a la globalización, lo que marca intensamente su cultura, su relación con la naturaleza, su distribución del ingreso y en esa perspectiva, sus proyecciones de desarrollo.



Nuco y sus crías.

Fotografía: Nicolás Piwonka / Archivo Ocho Libros Editores



I. Manifiesto de Santiago

Hacia un nuevo orden
ecológico internacional



Bosque nativo chileno de la Araucanía.

Fotografía: Nicolás Piwonka / Archivo Ocho Libros Editores

Introducción

Un nuevo espíritu recorre el mundo: es la emergencia de una conciencia ecológica que invade a las personas, a las instituciones, la política y a la cultura en general. Es un imperativo y la respuesta a la crisis planetaria, y al enorme daño que el modelo de desarrollo vigente le ha causado a las personas, a la naturaleza y al planeta.

Frente al innegable e inminente riesgo de colapso de nuestra civilización por el cambio climático y el calentamiento global, somos testigos del surgimiento en el mundo de un movimiento social, cultural y político llamado a buscar las formas y mecanismos de superar las pruebas que la humanidad debe rendir frente al daño que le causó a la naturaleza.

El modelo de desarrollo que mayoritariamente ha imperado en el mundo, dominado por el mercado y dirigido por la concentración económica, dominación social y destrucción ambiental, está agotado. Sus días están contados, pues está cayendo por su insensibilidad y escasa preocupación por el equilibrio de la naturaleza. El fin de esta civilización tendrá su máxima expresión en el calentamiento global y el cambio climático.

La deuda ecológica que los países del norte mantienen con los del sur supera en trascendencia la deuda externa que los del sur tienen con los del norte. La huella ecológica, que el actual modelo de desarrollo ha dibujado en el planeta y sus ecosistemas, tiene una magnitud nunca antes vista y no hay interesados en financiar los costos de restauración asociados, cuando es posible, a pesar del despilfarro de recursos en el gasto militar y los actuales patrones de consumo superfluo.

Vemos con preocupación que, a pesar de existir evidencia muy sólida sobre los graves problemas que estamos viviendo y los que se avecinan, los líderes políticos y los dueños del capital financiero no hacen gestos significativos que impliquen algún cambio en las conductas que nos han llevado a la crisis actual. La mayoría de estos líderes actúa como si nada estuviera ocurriendo; levantan dudas sobre la veracidad y magnitud del problema, o simplemente argumentan que los costos del cambio de estilo de desarrollo son muy elevados.

La cantidad de agua dulce disponible es limitada; existen numerosos reportes científicos que dan cuenta de la pérdida de biodiversidad, de la sobreexplotación de recursos marinos, de la contaminación e infertilidad de suelos que fueron productivos y de la disminución de los recursos no renovables, tales como combustibles y minerales que han sido los pilares en los que se basa el desarrollo de nuestra sociedad. Hasta ahora, los servicios ambientales que proporcionan los diferentes ecosistemas terrestres y marinos –entre ellos oxígeno, captación de carbono y agua limpia– son parte de los procesos que realizan los ecosistemas y que forman la trama de relaciones y funciones que permiten el sostenimiento de la vida. Estos servicios ambientales, que tienen un valor enorme para el desarrollo de nuestras economías y formas de producción, no son sin embargo considerados, valorados y menos resguardados, como si su existencia estuviera asegurada y su obtención fuera ilimitada.

Considerar las relaciones entre los seres vivos, y cómo estas conforman una trama que permite sostener la vida en el planeta, debe ser parte fundamental de un nuevo orden ecológico internacional. Por ello debe haber regulaciones que aseguren su valoración y mantención. No bastan los acuerdos, convenciones o tratados ambientales si ellos carecen de un marco global que los ordene, sistematice y otorgue un carácter de política de civilización validada por todas las naciones. Es necesario como punto de partida que los acuerdos adoptados por los países sean vinculantes.

Pareciera ser que debemos avanzar hacia un orden ecológico internacional basado en admitir que vivimos en un planeta finito y que por tanto la naturaleza es limitada, que los límites administrativos no dan cuenta de las estrechas interrelaciones en la naturaleza y sus ecosistemas ni de los significativos cambios en los parámetros que sustentan la vida en la tierra. Es necesario reconocer que en nuestra cultura occidental, luego del consenso de Washington y Bretton Woods, se ha desarrollado un orden económico internacional que ha impuesto su particular modo de ver al mundo, con indicadores y metodologías que han favorecido la inequitativa acumulación de riqueza, la codicia, la exclusión social y la depredación ambiental.

Este manifiesto responde a la necesidad que tenemos de replantearnos las bases paradigmáticas del discurso y la praxis política, del orden económico y su relación con el medio ambiente y la sustentabilidad del desarrollo social.

El diagnóstico

El problema y las amenazas planetarias

El impacto del modelo de desarrollo capitalista e industrial (energívoro) y sus métodos de relación con la naturaleza tiene a la civilización al borde del colapso y a la especie humana con riesgo de extinción. Esto nos obliga en forma urgente a pensar nuevas formas, en nuevos modelos que permitan amortiguar y mitigar los efectos del cambio climático, frenar la destrucción de la naturaleza y la pérdida de biodiversidad, y adaptar a las comunidades humanas a las nuevas condiciones de vida que tendrá el planeta.

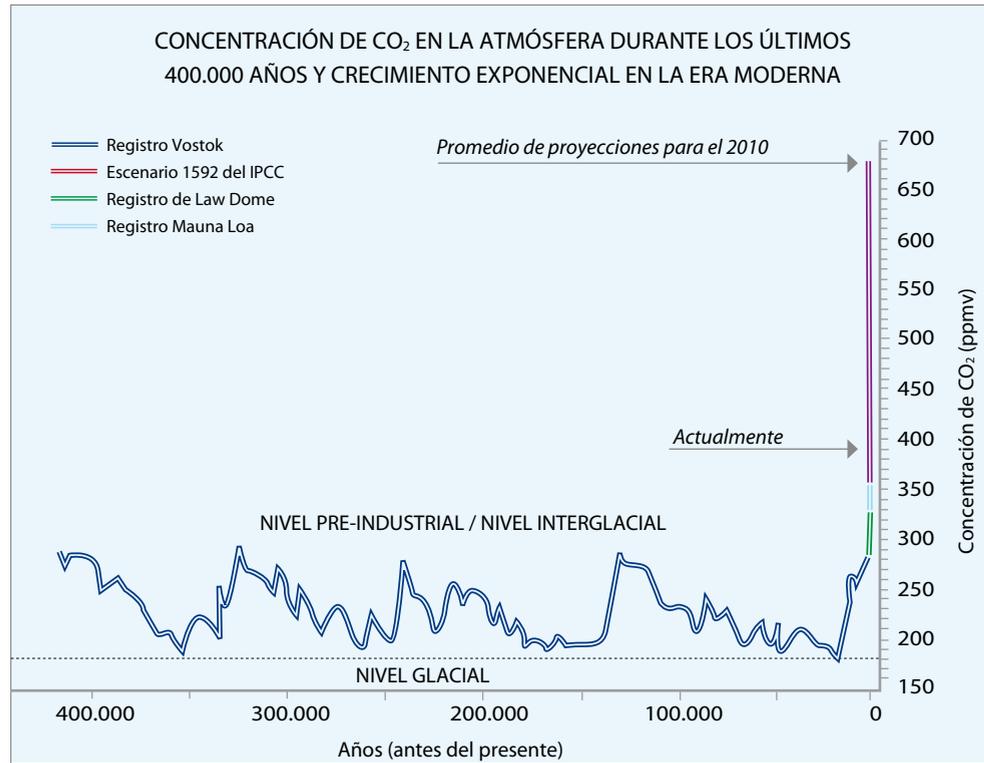
El mundo enfrenta el fin de un modelo de organización social y desarrollo económico, pero, sobre todo, el fin de una forma de ver y de pensar el mundo y su futuro. Vivimos en este tiempo varias crisis simultáneas.

La civilización occidental y su desarrollo de la economía, la ciencia, la educación y la técnica difundieron sus beneficios, pero también produjeron daños o costos que cada vez se hacen más evidentes, dado que no todo puede reducirse a una cantidad monetaria. El desarrollo de economías que promueven el bienestar material ha incrementado el individualismo y generado altas posibilidad de consumo, produciendo una visión materialista y cosista de la vida y deteriorando las relaciones humanas y la comunicación interpersonal.

Hay un conjunto de amenazas que deben ser conocidas en profundidad y enfrentadas con nuevos instrumentos.

Las grandes amenazas

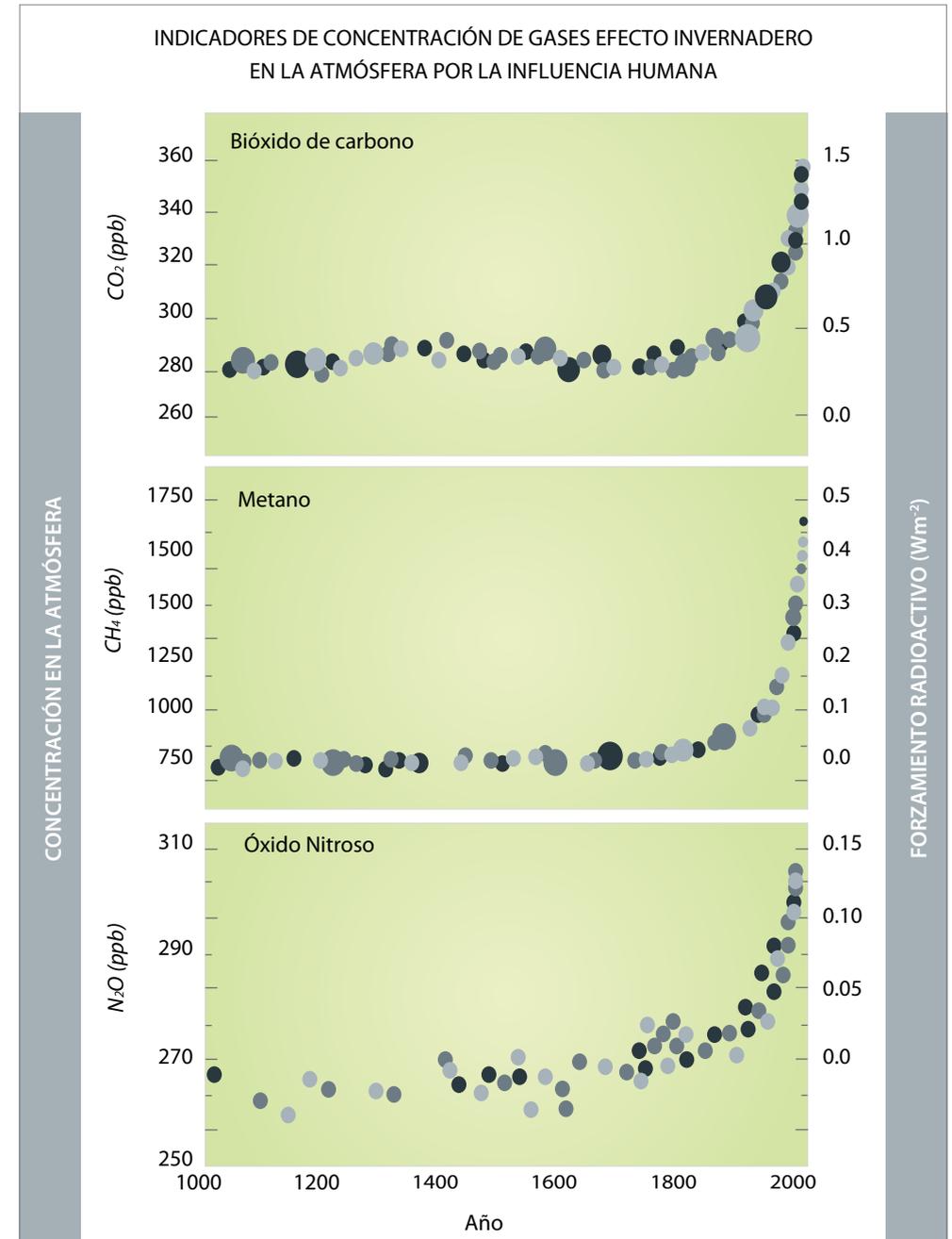
El crecimiento de la población mundial, que será de casi 7 mil millones de personas hacia el año 2010 y de más de 9 mil millones al 2050, plantea la pregunta angustiada y acuciante: ¿tendrá la tierra capacidad para alimentar a esas personas y a qué costo para su equilibrio y el futuro? Sabemos hoy que si la totalidad de la población consumiera lo que consume un ciudadano promedio del mundo desarrollado, se necesitarían tres planetas, lo que hace inviable cualquier propuesta de mejoramiento de la calidad de la vida de millones de personas a partir de los actuales modelos de consumo.



Otra amenaza es la *pérdida de biodiversidad y la extinción acelerada de especies*. Desde sus inicios la vida ha estado en permanente evolución y cambio, y en este proceso de establecimiento de nuevas formas de vida, de formación de ecosistemas, han existido a lo largo de la historia varias crisis ecológicas. Una de ellas hizo desaparecer al 96 por ciento de las especies y otra, hace 65 millones de años, acabó con los dinosaurios. Pero estas crisis fueron producto de procesos de cambios en la naturaleza. En la actualidad, se trata de acciones humanas; la forma en que nos relacionamos con la naturaleza y hemos establecido nuestra cultura ha generado severos daños en los ecosistemas naturales de los cuales dependemos. La especie humana ha acelerado dramáticamente la tasa de extinción de especies conocidas, pero no sabemos el real impacto de nuestras acciones, pues aún ignoramos el conjunto de la biodiversidad planetaria.

Cada uno de los problemas señalados tiene la potencialidad de destruir nuestra civilización y nuestra especie. Más aún si consideramos que ellos son interdependientes y la profundización de uno puede producir un agravamiento de los otros, potenciando la capacidad destructiva del conjunto.

La crisis es global, multifactorial y sinérgica, y obliga a repensar los paradigmas en que se basa nuestra acción. No puede responderse con más de lo mismo, porque son las respuestas de ese tipo las que nos han llevado a la encrucijada en que la humanidad se encuentra.



Un modelo equivocado

Visión expansionista, acumuladora y explotadora. Desde los tiempos de la conquista y las colonias, la guía de los procesos políticos que han determinado el estado actual de la sociedad han sido la expansión ilimitada del crecimiento y la acumulación del capital, sin importar los resultados negativos en lo social y lo ambiental en los territorios sometidos. A partir de la revolución industrial estos procesos se han profundizado y globalizado. Esta visión errónea, nefasta, debe cambiarse a la brevedad, ya sea por vías culturales y/o políticas.

Filosofía fragmentadora y conducta parasitoide. Desde el nacimiento del racionalismo se ha impuesto una visión que fragmenta la realidad como herramienta para comprender el mundo. Ello ha ocasionado una ceguera respecto de la complejidad de las interacciones en la naturaleza cuyo entendimiento nos permitiría lograr condiciones de armonía con nuestro entorno. Esta falta de comprensión ha generado un comportamiento del tipo parasitoide, propio de aquellos parásitos que matan a su huésped, en este caso los diferentes ecosistemas de la tierra afectados por la voracidad de algunos humanos.

Tecnología al servicio de la depredación. El desarrollo tecnológico –muchos de cuyos beneficios son innegables– no ha ido acompañado de un análisis sobre los impactos negativos que produce en el medio ambiente: la contaminación, el uso innecesario de químicos, el despilfarro energético, la degradación de los recursos naturales renovables y el agotamiento prematuro de los no renovables. El desarrollo tecnológico ha sido gobernado por el afán de lucro cortoplacista y la lógica expansionista de los negocios; se ha producido una enorme brecha entre éste y el desarrollo cultural que impide el uso inteligente de los logros de la tecnología. La tecnología ha estado al servicio de las clases dominantes para fortalecer la concentración de su poder y riqueza. Un claro ejemplo de esta tendencia son las cinco mega represas que Endesa España, ahora perteneciente a la empresa estatal italiana Enel, intenta construir en la Patagonia chilena utilizando para ello la apropiación del 98 por ciento de los derechos de agua de los ríos de la Región de Aysén obtenidos en forma ilegítima durante la dictadura de Pinochet.

Valores dominantes: competencia y concentración. El motor que ha guiado los procesos de crecimiento desde el siglo diecinueve ha sido el lucro, que ha generado una competencia desenfrenada por maximizar las ganancias

y dominar los recursos naturales, en especial los energéticos. La competencia es el valor supremo que orienta el modelo de desarrollo actual. Esto ha producido el abandono de las diferentes formas de cooperación para el desarrollo, una concentración ilimitada del poder económico y un severo riesgo de crisis mundiales por la especulación de un enorme capital burbuja que carece de respaldo en bienes y servicios existentes. Esta competencia alimentada por el miedo y el egoísmo ha producido una serie de patologías sociales de las que hoy somos testigos (alcohol y drogas, depresión, agresión y criminalidad). La cooperación, propia de los ecosistemas maduros, se ha desplazado a un segundo plano por la competencia exacerbada.

La exclusión y el costo social. El modelo de desarrollo, basado en la competencia y la acumulación por parte de unos pocos, ha originado una enorme exclusión social que ha dejado a una porción significativa de la población mundial fuera de los beneficios que el modelo genera. La mayoría de los habitantes del planeta carecen de acceso a una adecuada alimentación, educación, vivienda, y otros bienes y servicios básicos. Esto va generando nuevas formas de marginalidad, pobreza y exclusión, que potencialmente son una bomba de tiempo para la gobernabilidad de los diferentes países.

Un Estado cómplice del modelo. La mayor parte de los gobiernos ha desarrollado marcos regulatorios y estilos acomodados a la voluntad de los grandes monopolios, actuando como cómplices de un modelo depredador. Los profesionales y técnicos responsables de conducir empresas e instituciones públicas son formados por un Estado dependiente de grandes economías mundiales y bajo limitadas visiones del desarrollo que contribuyen a consolidar el modelo predominante, sin incluir visiones diferentes, las que de surgir son descalificadas utilizando la autoridad y los poderes fácticos. Actualmente, los capitales de las grandes corporaciones superan el patrimonio de muchas naciones y por tanto influyen directamente en la creación de regulaciones que benefician a las trasnacionales y no a la población.

Consecuencias sociales e impactos ambientales. Este modelo de desarrollo ha tenido y tiene consecuencias sociales negativas. El ejemplo más claro señala que si bien el crecimiento mundial del producto interno bruto (PIB) ha aumentado en un 60 por ciento en los últimos 30 años el número absoluto de pobres también ha aumentado. En el actual modelo dichos problemas son solo estadísticas a mejorar con el tiempo, pues no se hace

cargo de recoger el sufrimiento humano y no acepta sacrificar los niveles de vida ni los procesos de acumulación de quienes disfrutan de los beneficios del modelo. Los impactos ambientales, que también están a la vista y que han sido denunciados desde el Informe del Club de Roma, han sido ratificados recientemente por el Panel Intergubernamental de la ONU, donde el Calentamiento Global y el Cambio Climático no son más que un indicador del mal camino por donde el modelo de desarrollo actual ha conducido a la sociedad actual.

A continuación se presenta un esquema del modelo de desarrollo, en sus causas o condiciones distantes, las causas del problema de la acumulación y las consecuencias que esta origina.



Quema intencional de bosque nativo en la Patagonia Chilena.
Fotografía: Archivo: Ocho Libros Editores

Modelo económico y político dominante



La visión planetaria

En el año 1973, Meadows et al. a través de su controvertida publicación “Los Límites del Crecimiento” en el marco del Club de Roma, planteaba la finitud de los recursos planetarios. Hoy, 35 años después, una parte cada vez mayor de la sociedad ha tomado conciencia que el mundo es limitado; que los ecosistemas, sus bienes y servicios son la base de nuestros sistemas productivos, y que ellos tienen una enorme fragilidad, por tanto debemos respetar las leyes de la naturaleza porque sin ellas no podemos vivir. Estamos tomando conciencia que sociedad y naturaleza constituyen una unidad inseparable y que el desarrollo de la tecnología debe orientarse a buscar una relación de armonía con ella.

Los principios y leyes ecológicas

El universo y nuestro planeta están en un continuo proceso de cambio. La vida surge en la tierra hace más del 3.500 millones de años y es parte de un proceso evolutivo donde la materia, las condiciones físicas y químicas, el clima y la energía se conjugaron de una cierta forma para permitir la existencia de las condiciones para el desarrollo de la vida. Durante esos millones de años han surgido, evolucionado y extinguido especies, participando así en la conformación de los ecosistemas a través de un largo proceso hasta llegar a las actuales condiciones de la vida, y donde la especie humana es una de las de más reciente aparición.

Este proceso evolutivo, el surgimiento de especies y la conformación de los ecosistemas están regulados por leyes que son intrínsecas a la naturaleza y que el ser humano desconoce en su mayoría, por tanto no las puede cambiar. Algo que hoy nos parece tan obvio, no ha sido entendido así en el pasado y aún subsisten quienes ponen a la especie humana por sobre la naturaleza que nos permite la vida. La creencia en la supremacía de la especie humana sobre las otras, en su capacidad de dominación y modificación de los procesos de la naturaleza, nos ha llevado por un camino errado, permitiendo el desarrollo de una cultura basada en la explotación de los recursos naturales y en la dominación.

Los seres humanos debemos ser respetuosos de nuestro entorno, reconocer que desconocemos muchas de las relaciones que se dan entre los seres vivos y en base a los principios y leyes de la naturaleza que hayamos podido dilucidar, utilizar las consideradas más relevantes para el desarrollo de un nuevo modelo acorde con una política de civilización.

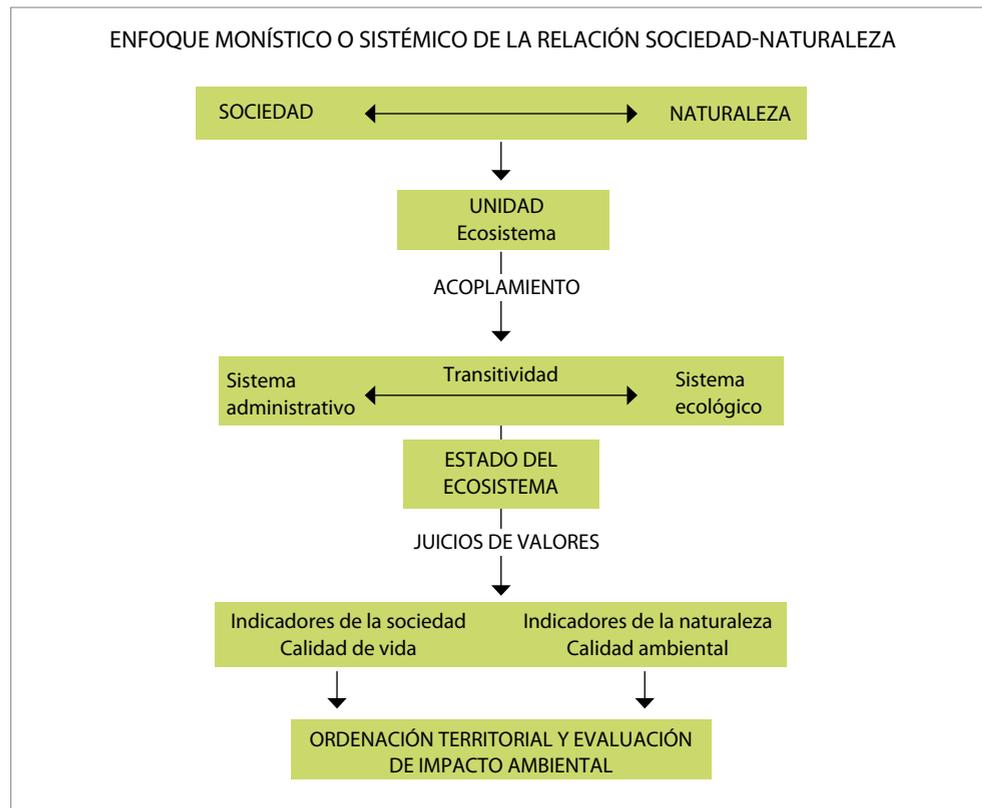
Diversidad y estabilidad. La diversidad es básica para la estabilidad. La vida en la tierra es diversa; existe diversidad de especies, ecosistemas y culturas. Este principio se aplica a diferentes ámbitos de la existencia, tanto al biológico como al social y cultural, donde la homogenización de sociedades y culturas conlleva una enorme inestabilidad. También se aplica en los niveles económicos, donde mientras mayor sea nuestra riqueza de productos y servicios ofrecidos, mayor será la estabilidad de la economía. La sustentabilidad es una segunda derivada de carácter humano de la estabilidad ecosistémica. La homogenización nos hace más vulnerables frente a los cambios, ya que existen menos posibilidades de respuesta, por tanto nos lleva a la pérdida de la diversidad de especies, ecosistemas y expresiones culturales.

Sistemogénesis y evolución. Luego que el planeta tierra se formó hace menos de 5 mil millones de años y que se dieran las condiciones para que surgiera la vida, se originó un proceso evolutivo que es responsable de toda la diversidad de ecosistemas que hoy se desarrollan en el planeta. Dicho proceso es regulado por los mecanismos de la sistemogénesis que gobiernan la sucesión ecológica, desde estados pioneros o iniciales, hasta estados climáticos o maduros. La especie humana, en todos sus niveles de organización, debe reconocer esta realidad, adaptarse a ella y no realizar transformaciones de la naturaleza que desvíen la sucesión ecológica a estados de degradación y deterioro ambiental.

Madurez y cooperación. En los procesos iniciales de la sucesión ecológica, dominan los atributos relacionados a la competencia por los recursos disponibles, agua, luz, nutrientes y espacio, estados donde se van produciendo los cambios en las especies y estructuras de los ecosistemas. Luego, al crecer, evolucionar, desarrollarse y alcanzar estados de madurez, que son mucho más estables en el espacio y tiempo, dominan las relaciones de cooperación entre las diferentes especies del ecosistema y, mientras no se produzcan catástrofes naturales, se mantienen indefinidamente estables las mismas propiedades. También en los procesos celulares, que originaron la vida, se da un conjunto de relaciones de cooperación entre sus di-

ferentes estructuras. De este principio debe sacar enseñanza la civilización humana, si considera que ha alcanzado un estado de madurez suficiente, y evolucionar de la competencia como atributo dominante hacia la cooperación como motor de un nuevo modelo de desarrollo.

Organización ecosistémica. La organización de la naturaleza, en sus elementos físicos, químicos, geomorfológicos, climatológicos, biológicos, ecológicos, entre otros, determina un ordenamiento natural de los ecosistemas terrestres y acuáticos en el planeta. Del adecuado mantenimiento de estos procesos naturales y por tanto de la salud de los ecosistemas, dependen los grados de libertad o capacidad de tolerar intervenciones antrópicas para la artificialización o transformación de la naturaleza. Es así como la organización social, la administración económica y las decisiones políticas deben respetar estas determinantes de la naturaleza para no alterar la estabilidad de sus ecosistemas. Y con ello, a la larga, la posibilidad de existencia de la especie humana y su civilización.



Un nuevo modelo de desarrollo

La emergencia de un nuevo modelo de desarrollo es un imperativo de sobrevivencia para nuestra especie y para esta civilización.

Hoy somos testigos y cómplices de la degradación de las relaciones humanas, y de cómo en vez de tener una sociedad de ciudadanos hemos construido una sociedad de consumidores, fuertemente endeudados y por lo mismo imposibilitados de participar en movimientos sociales o políticos que busquen nuevos horizontes y den sentido a sus vidas. Hemos dejado de lado todos los aspectos intrínsecos de la vida, asumiendo un eclecticismo limitado solo a aquello que es cuantificable, demostrable del mundo exterior y que somos capaces de observar, dejando de lado toda la riqueza interior de los fenómenos naturales, la belleza, el amor, la espiritualidad y otra serie de atributos que no dan rentabilidad económica.

La competencia y la acumulación son el motor del crecimiento sin límite, que lejos de llevarnos al desarrollo nos conduce un colapso generalizado. En cambio, la cooperación y la equidad nos permitirían construir una sociedad más justa y compatible con los límites planetarios de la naturaleza de la cual somos una parte inseparable.

En las últimas décadas la conciencia colectiva ha emergido y está defendiendo la calidad de la vida. Débilmente se comienza a promover el cambio de lo cuantitativo a lo cualitativo como una forma de defender el planeta, la naturaleza y el ambiente, lo que constituye a la vez una defensa a la calidad de la vida humana. Necesitamos una política distinta, que despierte y asuma todos estos problemas y que nos aporte en conocimiento y comunicación, que nos ayude a conectar acciones dispersas. Debemos desarrollar una política de civilización que busque mejorar la comunicación, unir y revincular a la comunidad.

La conservación de la naturaleza y la protección del tesoro de los recursos sociales se deben combinar con el nuevo modo de pensar. La barbarie no se acaba con el capitalismo, debemos ver esta complejidad. Es verdad que hay conjunción y divergencia en la política y es evidente la confrontación de la política con las realidades, pero no se trata de abandonar

la causa sino de reestimar una revolución intelectual a través del pensamiento complejo apoyado en lógicas heterodoxas y no reduccionistas.

La política de civilización

El concepto de política de civilización es una respuesta a una situación de crisis que concierne a todo el mundo, en la medida que la civilización occidental se ha mundializado y su ideal el crecimiento económico se ha transformado en sinónimo de desarrollo. Nos damos cuenta que si el desarrollo es visto únicamente desde el ángulo económico impide un verdadero desarrollo y nos condena a un subdesarrollo humano y moral.

Es preciso cambiar de rumbo. El problema está principalmente asociado al desarrollo económico y técnico y a su ambivalencia. En efecto, el desarrollo que conocemos es también el de la miseria, que destruye las solidaridades tradicionales y favorece el individualismo (ciertamente “responsable” pero también egocéntrico y egoísta). Ese tipo de desarrollo no toma en cuenta las diferencias entre las culturas. El crecimiento del bienestar va a la par con el del malestar. Es también el desarrollo incontrolado de la ciencia, de la técnica y de la ganancia, que conduce a la destrucción de la biosfera y favorece los fanatismos políticos y los integristas religiosos.

Es preciso repensar la idea de desarrollo, porque hay muchos crecimientos distintos. Se trataría entonces de reemplazar la idea de una política de desarrollo por una política de civilización que tendría por objetivo, no solo salvar el ambiente, la Tierra, la naturaleza sino nuestra propia naturaleza humana, puesto que lo planteado es un problema de sentido de la vida.

Nuestras sociedades, a nivel mundial, están inmersas en un movimiento de globalización. Ya no estamos en condiciones de pensar una “sociedad-mundo” más justa, más equitativa, más solidaria, más respetuosa de nuestro planeta. El modo de desarrollo actual, debe ser repensado en la perspectiva de una política de civilización, que es una política para el bien común y la supervivencia de la humanidad. Algunas personas incluso piensan que vamos hacia un estado de caos, y evocan “la agonía” de nuestro planeta y de nuestros sistemas socioeconómicos. Pero también sabemos que la palabra “agonía” significa lucha suprema entre las fuerzas de la muerte y las fuerzas de la vida y que, paradójicamente, lo que puede traer la muerte, puede traer la vida.

Por ahora estamos enfrentados a un verdadero dilema, consecuencia de políticas de “laissez-faire”, de no intervención o de mala intervención y dominadas por la visión económica. Esto descansa sobre una creencia errónea: el modo de desarrollo actual puede perpetuarse y la Tierra seguirá más o menos en el mismo estado, por lo menos durante algunas decenas de siglos más. Encerrada en esta lógica de pensamiento, la humanidad podría muy pronto verse de forma desprevenida enfrentada a la más terrible prueba de su historia. No entender que el acelerado calentamiento global y los cambios climáticos en curso serán fenómenos permanentes e impredecibles y que van a transformar el entorno cómodo al cual estamos adaptados. Debemos prepararnos para vivir en una era de permanente cambio, en la cual la solidaridad, la cooperación y el respeto serán fundamentales para la sobrevivencia de nuestra especie.

Estamos convencidos de que debemos superar los actuales conceptos de crecimiento y de desarrollo. Para enfrentar mejor los problemas concretos de nuestras sociedades, que son por esencia multidimensionales, hay que salir de la separación disciplinaria en la cual estamos sometidos desde el primer día en la escuela básica. La ciencia no puede y no debe ser una colección de disciplinas divididas que se yuxtaponen ignorándose unas a otras.

Nuestra responsabilidad social es interpelar las políticas afines y sensibilizarlas para cambiar de rumbo. Ya no es posible seguir en el mismo camino, tampoco acomodar las orientaciones actuales con algunas “muletillas”. Hay que obrar para asegurarse que las leyes y reglamentaciones apoyen realmente otro desarrollo, que se inscribe en el tiempo, más que en el crecimiento económico, necesariamente inscrito en el corto plazo.

Cambiar de camino significa otra política para el bien de la humanidad. Esta política debe también permitir un mejor diálogo y un mayor reconocimiento del aporte de todas las civilizaciones, occidentales, africanas, americanas o asiáticas. No hay lugar, en este nuevo combate que se abre, para el pesimismo o las visiones catastróficas que nos lleven a una inacción o a una desesperanza adquirida.

El cambio cultural

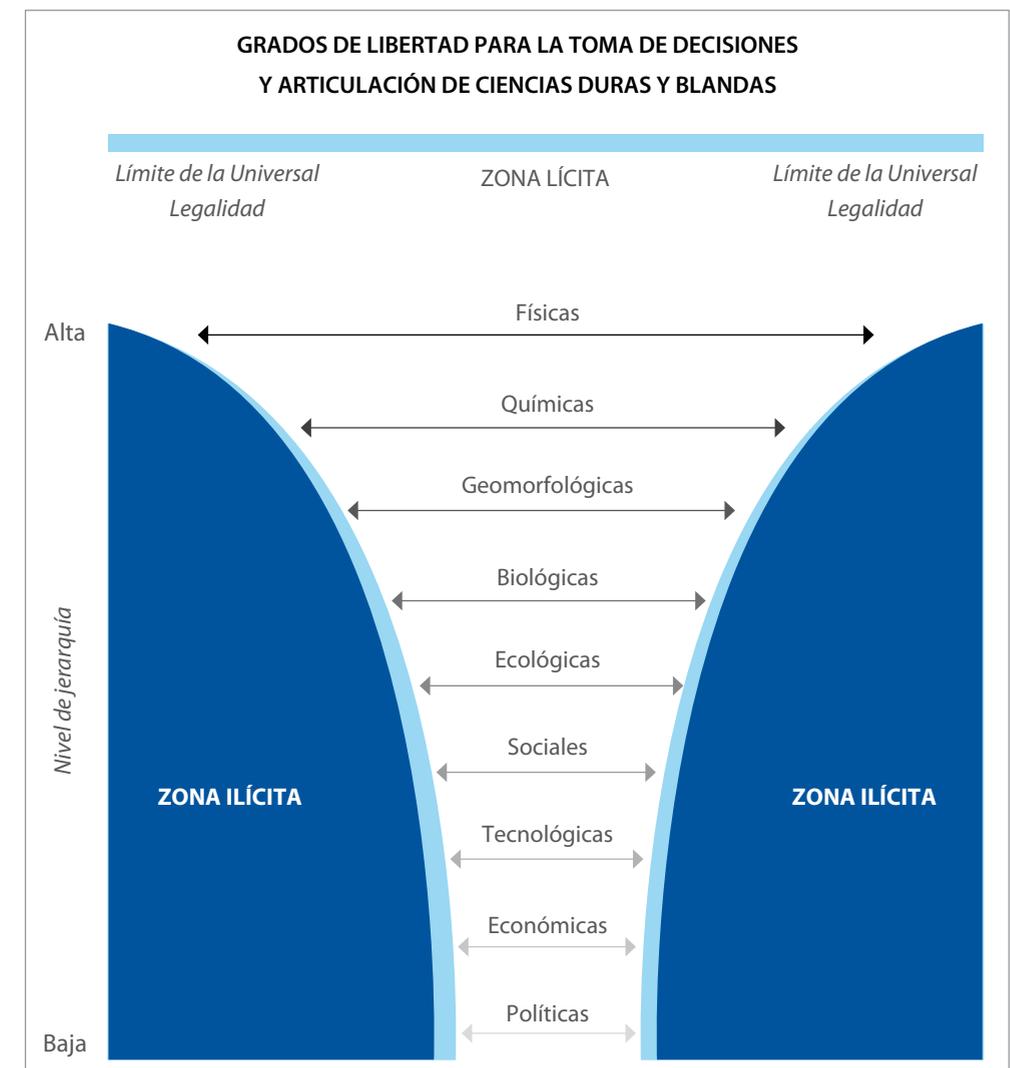
Valórico. Necesitamos que emerjan con fuerza valores fundamentales que han estado postergados por visiones simplistas del mundo y la cultura. No son nuevos valores, sino los que ya la sociedad conoce y que ahora debe

poner en práctica por razones de sobrevivencia. Lo fundamental es cambiar el predominio de la competencia por la cooperación, por un respeto amplio a la diversidad ecológica, social y cultural, y entender que somos parte de un sistema mayor de organización de la naturaleza al cual debemos adaptarnos como una especie más del planeta. Se requiere promover nuevas relaciones entre las personas y con la naturaleza, relaciones que no cosifiquen ni mercantilicen, sino de reconocimiento mutuo, sin abuso del otro. Se debe dejar de valorar la acumulación y el lucro, pues conlleva el aprovechamiento del prójimo, de la naturaleza y una expansión destructiva infinita.

Económico. El primer cambio cultural de la economía debe ser dejar de considerarse a sí misma como una ciencia exacta y recuperar su raíz de ciencia social. Está demostrado que todas las predicciones económicas tienen muy poca certeza y son más una construcción de paradigmas que se imponen al resto de la sociedad. La economía debe dejar de hegemonizar la formulación e implementación de todas las políticas públicas y asumir su función raíz, que es administrar bien los recursos y evitar la concentración, promover la producción ajustada o delimitada, según la capacidad de carga de los ecosistemas, y planificada, según necesidades reales de la población y no a partir de las demandas de un consumismo ciego. Debe estar al servicio del bienestar colectivo y de la naturaleza, es decir de todo el sistema natural y social, y dejar de ser un instrumento de la mera ganancia privada en desmedro de la naturaleza y la población. Su desarrollo como ciencia debe ir hacia la economía de la cooperación, del dar y recibir, no de la explotación sino de la retribución. Este es uno de los desafíos más significativos del nuevo paradigma y el rompimiento de las bases de un modelo que nos lleva a extinguirnos como civilización. Debemos pasar del valor del trabajo al valor de la naturaleza, a la libertad, al tiempo libre, al conocimiento y el placer. En resumen, transitar de una economía arrogante con la naturaleza y la sociedad a una nueva economía verde integrada a lo social y a lo ambiental.

Social. El cambio cultural de los diferentes grupos sociales, deberá preparar a las personas que forman parte de ellos a vivir en forma más austera, con un consumo y conductas que sean compatibles con las condiciones de escasez de agua, mayor temperatura ambiental, menores espacios habitables y carencia de alimentos. Compatibles con un mundo en el cual seguirá creciendo la población. Se debe controlar el subconsumo

que tiene desnutrido a casi 2 mil millones de personas y el sobreconsumo que tiene obesa por ansiedad y estrés a un alto porcentaje de la población. También, restaurar la fragmentación de la humanidad hoy dividida en segmentos y clases sociales, estableciendo la equidad por medio de los valores anunciados, que eviten la conducta parasitoide. Se debe cambiar la relación de la persona con el trabajo, que éste le de sentido de vida, con aportes al sistema social y natural, y un mayor tiempo libre para vivir su vida, compartir con sus semejantes, acercarse a la naturaleza que le dio origen y no tener una existencia solo al servicio de la producción.



Ambiental. Las históricas demandas de conservación de la naturaleza y protección ambiental deben ahora ser parte de una nueva cultura ecológica, donde las propuestas ambientales sean parte tanto de la vida diaria como de las políticas públicas y privadas que gobiernan el destino de las sociedades. Debemos por principio reconocernos a nosotros mismos, reconocer al otro y reconocer a la naturaleza en su conjunto y sus funciones elementales. Respetar a la naturaleza, los ecosistemas, los procesos ecológicos y a todos los seres vivos, es un imperativo, como lo es el respeto entre seres humanos. Promover una nueva cultura ecológica es una responsabilidad común a todos nosotros.

Tecnológico. La tecnología deberá dejar de presentarse como neutra y asumir una función que sea compatible con sistemas de producción sostenibles y de servicios amigables con el ambiente y eficientes en el uso de la energía. También deberán desarrollarse enormemente las tecnologías restauradoras de los daños ocasionados a la naturaleza y a sus componentes. Se hace necesario abandonar la visión mecanicista, en donde el mundo y la vida es vista como una máquina, a partir de lo cual debemos entrar en una nueva visión orgánica, que busque la valoración de la variedad y la diversidad.

Relaciones de Poder. El poder debe dejar de estar concentrado e integrado de forma vertical. Es urgente comenzar una nueva etapa donde el poder se reparta horizontalmente entre los diferentes actores que componen la sociedad, donde el gobierno garantice una verdadera gobernabilidad y gobernanza en la que todos puedan ser escuchados, atendidos y donde no tenga cabida la discriminación y la exclusión. La democratización de la sociedad debe partir en las comunidades de base y representar todos los intereses que se dan en la sociedad. Estamos en un paradigma tecnológico industrial moderno con un modelo donde se reduce la diversidad y se busca homogeneizar para tener lucro y poder. Estamos ante el modelo de las jerarquías y del poder centralizado, por lo cual debemos transitar hacia mayores espacios de redistribución del poder. La redistribución del poder económico, político, social y cultural es necesaria a través de la descentralización para compartir los puntos de vista desde otras realidades. Desde la voluntad de compartir el poder se deben desarrollar nuevas formas de participar en la toma de decisiones. En la actual concentración del poder las voces ciudadanas no tienen cabida. Escucharlas e integrarlas en las decisiones políticas nos ayudará a generar una verdadera gobernabilidad.

Los ajustes a las políticas actuales

Sin duda, una política de civilización implica ajustes mayores a la forma como hemos diseñado y aplicado las políticas públicas tradicionales. La manera sistémica de mirar al mundo y sus problemas de sobrevivencia, así como los avances en la toma de conciencia de la población, el desarrollo del conocimiento y las nuevas tecnologías compatibles con el ambiente, deben reestructurar las viejas y anacrónicas miradas de las políticas sectoriales y/o las dominadas solo por la hegemonía de las visiones economicistas.

El pensamiento complejo, la visión holística y sus metodologías sistémicas para aproximarse a las soluciones de los problemas prioritarios, implicará un ajuste mayor a las formas convencionales de asignar los recursos y es una gran oportunidad para transformar el modelo de desarrollo imperante a través de una integración pacífica de todos los actores sociales y políticos.

La amenaza externa de colapso producirá cambios radicales en las formas de percibir al mundo y de relacionarnos con la naturaleza. El planeta debe verse desde una perspectiva económica global, pues lo que ocurre en un territorio no está aislado del resto. Así como la ecología es el estudio de la casa, la economía es el orden de la casa y por tanto la mirada debe ser planetaria e integradora, reconociendo a la naturaleza como la base de los procesos productivos desarrollados por los seres humanos.

Las fronteras que dividen a los humanos son mentales y no reales, construcciones humanas que no existen en la naturaleza. La economía tiene que incorporar esa visión de la complejidad y sistémica de interrelación e interafectación, de mutua dependencia. Las regulaciones parciales nacionales y aisladas se revelaron inútiles, por lo que es urgente incorporar regulaciones globales e internacionales.

Cambio climático y comportamiento humano

Si se cumplen las predicciones del Panel Intergubernamental de Cambio Climático y tenemos en la primera mitad del siglo veintiuno migraciones de más de 200 millones de personas desde territorios desertificados y calcinados por el calentamiento, que quedarían desprovistos de agua y vegetación, a otros donde existan los recursos básicos de sobrevivencia, los países y la humanidad en su conjunto deben prepararse para tales procesos, evitando así las llamadas guerras del futuro y actuando con solidaridad.

Sin duda, el comportamiento humano debe ser orientado por políticas de educación que nos preparen para los nuevos escenarios adversos.

Nuestra forma de vida deberá ajustarse a los límites de los recursos disponibles y la desmaterialización del consumo, acorde a las nuevas realidades de los ecosistemas terrestres y marinos.

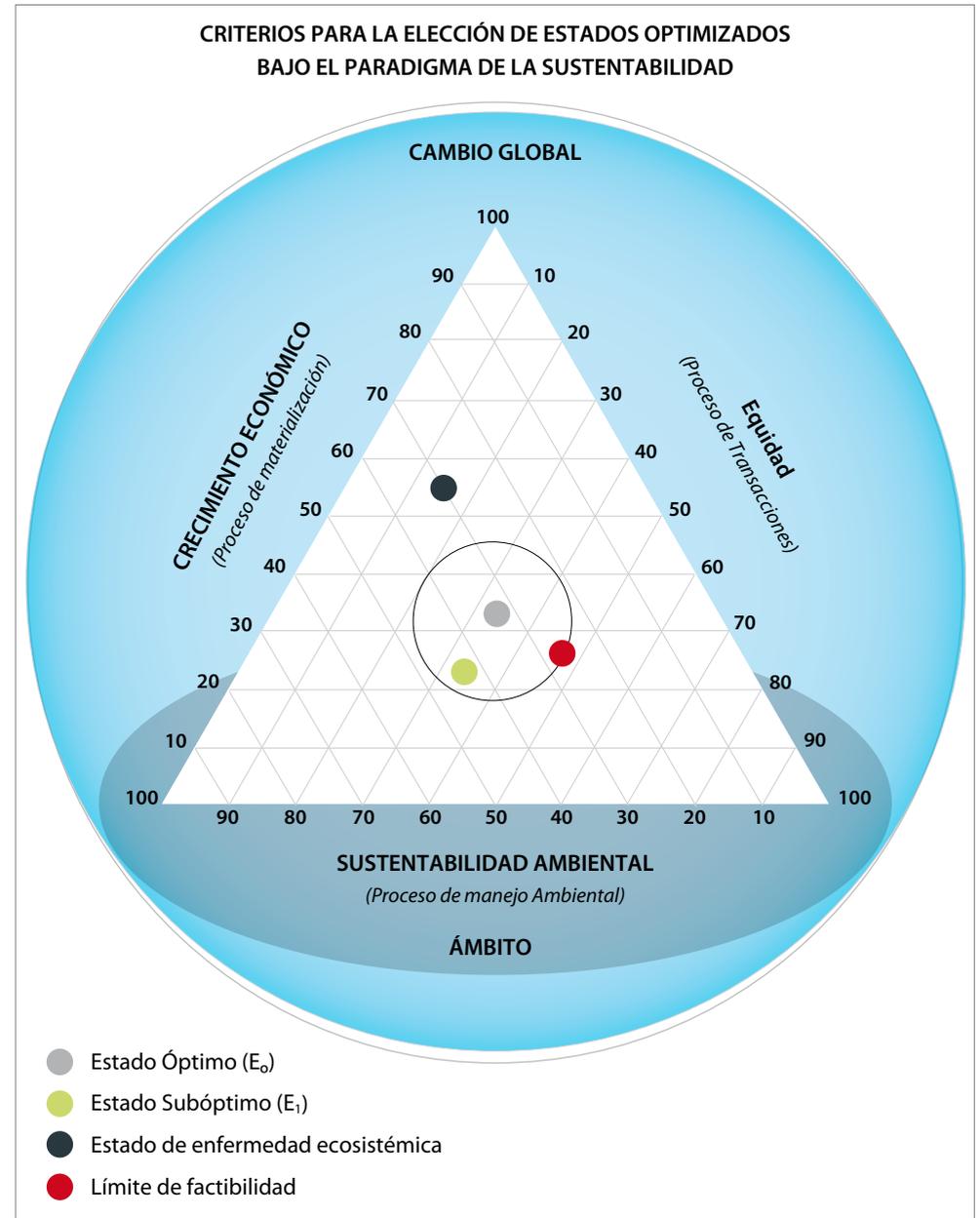
A continuación se presenta un cuadro comparativo con los atributos del modelo de desarrollo actual versus los atributos de un nuevo modelo ecológico y social:

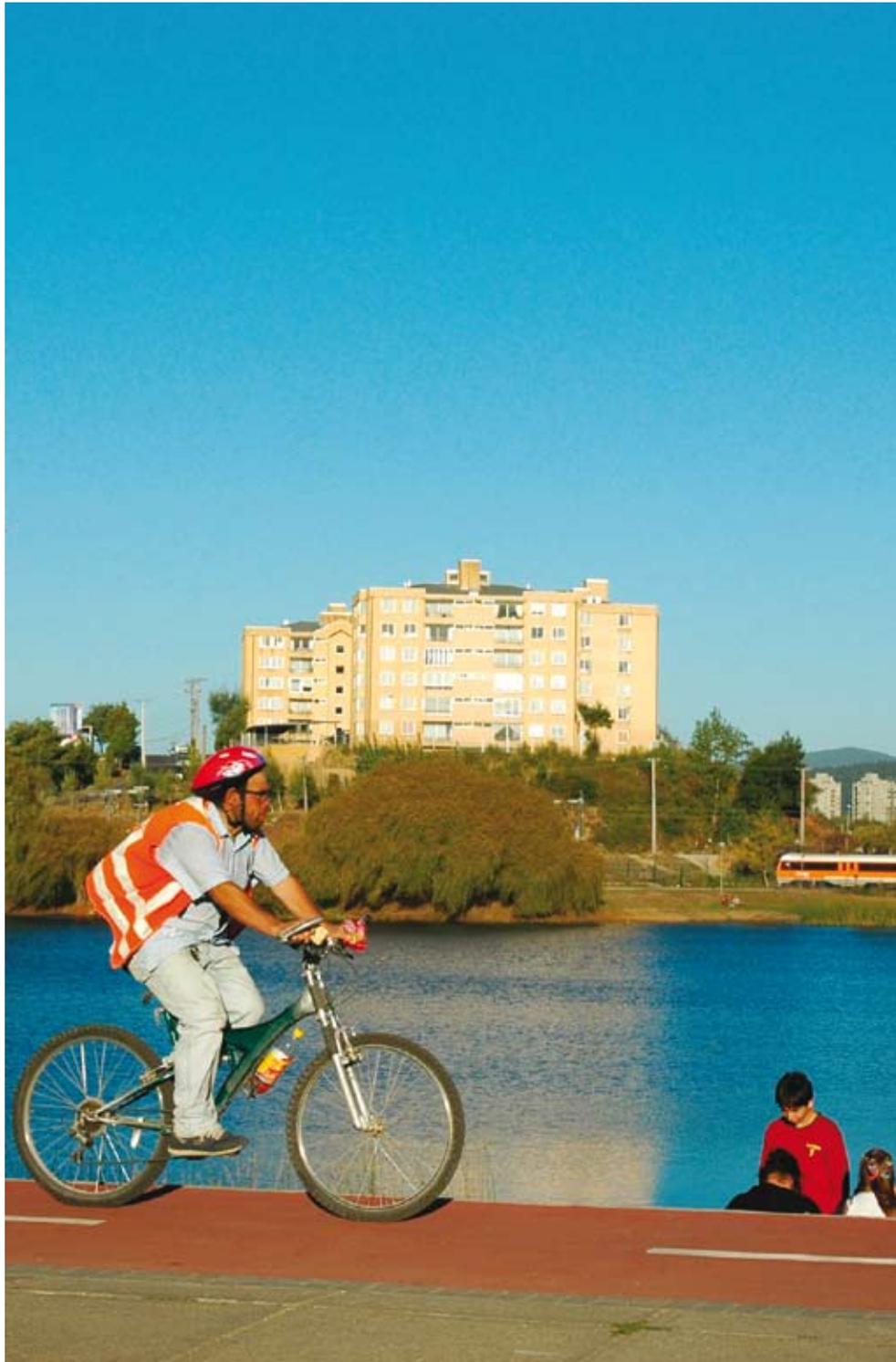
Atributos modelo dominante neoliberal y propuesta de un modelo alternativo ecológico-social

EJE DE ATRIBUTO	MODELO NEOLIBERAL DOMINANTE	MODELO ECOSOCIAL
Relación entre las ciencias y saberes	Hegemonía economicista o fundamentalista de la visión neoliberal en la toma de decisiones (el nuevo catecismo económico – político).	Poder equilibrado entre las diferentes ciencias y saberes (economía, ciencias sociales, ecología, humanidades, arte, cultura, etc.).
Relación de las personas con la propiedad y el dinero	<p>Máximo valor es la ganancia cortoplacista privada con voracidad depredadora y parasitoide.</p> <ul style="list-style-type: none"> Codicia por tener más y más, por producir, poseer, ganar y acumular/concentrar cada vez más propiedad y dinero privado que proyecta el indicador del crecimiento económico ilimitado con libertinaje. Maximizar las ganancias privadas y socializar las pérdidas. Voracidad depredadora parasitoide de los recursos naturales y ecosistemas Producir desordenadamente según demandas (que son el deseo o necesidad de quienes pueden pagar por un bien) sin distinguir entre consumo y sobreconsumo, sin planificar según jerarquización de necesidades de la población y capacidad del medio. Tácticas de crecimiento varias: alzas, crear tecnología nueva, creación de necesidades y demanda, trucos varios. Igualar el crecimiento como sinónimo de desarrollo. 	<p>Producir para el bienestar colectivo y la autorrealización de las personas, sin acumulación y con sustentabilidad.</p> <p>El crecimiento es necesario pero no suficiente para el desarrollo.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Crecimiento delimitado y programado acorde a diagnóstico de necesidades y disponibilidad de recursos para satisfacer el bienestar común. -Superar el sobreconsumo y subconsumo, según nuevos parámetros del “estar bien social” y calidad de la vida. -Internalización de costos ambientales y sociales, hacerse cargo. -Equilibrio trabajo - ocio. -Reglas éticas internacionales de sustentabilidad en la extracción de recursos naturales y la elaboración de productos. -Todos participan equitativamente de la productividad y el valor producido. -Priorización del desarrollo local que ahorra energías, optimiza recursos y es a una escala manejable.

Relación de producción entre los seres humanos y con la naturaleza	<p>Fragmentada, separada, egoísta:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Separada del otro (ser humano y naturaleza) -Egoísta, posesiva y competitiva en función del crecimiento acumulador/concentrador privado. Cosificar y utilizar al otro (ser humano y naturaleza) como insumo, como mano de obra y fuerza de trabajo o mercancía y apropiarse o explotarlo y depredarlo para el propio beneficio o ganancia económica en relaciones asimétricas de poder en las que se ejerce dominación. Competir por la obtención de bienes y dinero y controlar la competencia a la vez, con tendencia a la concentración del capital (“el grande se va comiendo a los chicos”), monopolios y la especulación financiera. 	<p>Mirada sistémica u holística y colaborativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Formamos todos parte de un sistema social y natural donde nos complementamos, respetamos los derechos, y colaboramos como motor del desarrollo. -Armonía en la relación sociedad-naturaleza-tecnología. -Valores dominantes de solidaridad, belleza, amor, justicia y diversidad. -Fraternidad, relaciones de reciprocidad y respeto con todas las personas, entendidas en su dignidad vinculados unos con otros, para beneficio de todo el sistema y cada uno en él. -Relaciones de reciprocidad y respeto hacia la naturaleza que se dona generosamente. -Colaborar e integrarse a naturaleza, mantención y cuidado de los procesos naturales y servicios ecosistémicos y aprovechamiento sustentable no destructivo.
Relación con la tecnología y la investigación	<p>Fe ciega en la tecnología como herramienta que podrá resolver todos los problemas.</p> <p>Invencción de nuevas tecnologías en función del crecimiento y acumulación privada ilimitada, sin evaluar su daño ambiental, social y cultural.</p> <p>Investigación al servicio del capital y de la acumulación.</p>	<p>Armonía tecnología naturaleza.</p> <p>Nueva tecnología que no es neutra y se somete a evaluación de su beneficio no solo para la producción, sino el cuidado del ambiente y de los beneficios sociales. Tecnología que no oprime a la naturaleza, y a la vez es capaz de sostener la sociedad.</p> <p>Investigación al servicio del bien común, la sustentabilidad y la restauración de lo dañado.</p>
Relación empresa – Estado (relación administración empresa – administración colectivo nacional)	<p>Estado supeditado a la acumulación del gran capital</p> <p>Estado Subsidiario, leyes que favorecen la ganancia de los que controlan el capital con bajos impuestos. Estado reducido, bajo gasto fiscal, Estado pro –inversión desregulada hacia un crecimiento sin límites y, políticas sociales solo para grupos altamente vulnerables para que el sistema social no colapse.</p>	<p>Rol del Estado a favor de bienestar colectivo: El cuidado de lo nuestro, gasto público acorde a estándares de equidad, administración sustentable de recursos, modelos de producción respetuosos de los colectivo y da la naturaleza.</p>

<p>Relaciones de poder político</p>	<p>Poder y toma de decisiones en manos de la concentración económica, fundamentalmente, en el marco de una institucionalidad democrática débil y poco representativa de las mayorías. Decisiones políticas en manos de candidatos elegidos que toman las decisiones sin incorporar a las bases ciudadanas y que no le rinden cuenta. Favorecen al empresariado que los financia. Ciudadanos poco informados de sus planes y sin control sobre ellos. Dominio del lobby.</p>	<p>Ciudadanía activa empoderada y democracia participativa en todas las áreas de la toma de decisiones. Incluye el área de la economía, el medio ambiente, lo social, cultural, territorial, etc. Poder descentralizado con amplia participación de los territorios y sus actores. Formas novedosas e innovativas de participación.</p>
<p>Consecuencias</p>	<p>Destrucción del planeta y peligro extinciones de especies incluido la civilización humana (véase IPCC), exclusión social, conflictos sociales, violencia y guerras entre los seres humanos, reproducción y profundización de la inequidad. -Grupos muy reducidos concentrando todos los bienes del planeta. -Acceso de una clase media y media-baja a bienes de consumo y elevación de promedio de vida, pero a costa de endeudamiento, precariedad del trabajo y otros malestares psicosociales, además de destrucción de ecosistemas. -Persistencia estructural y de amplios sectores en la pobreza y de problemas sociales. -Falta de protección y seguridad social decente (vivienda, salud, educación, pensiones). -Precios elevados de servicios para el consumidor, menor calidad y mayor precio por el lucro desmedido.</p>	<p>Mantención de los ecosistemas y sus procesos evolutivos, adaptación proactiva al cambio climático, equidad e integración social en la diversidad. Autorrealización de las personas y comunidades, producción de bienes para satisfacer las necesidades de todos, con tecnología ambientalmente amigable. Despliegue de creatividad para la elaboración de satisfactores ambientalmente sustentables. Felicidad en el trabajo y no alienación Reducción de estrés por participar en los bienes que produce la sociedad. Mayor espiritualidad y desarrollo interior de las personas.</p>

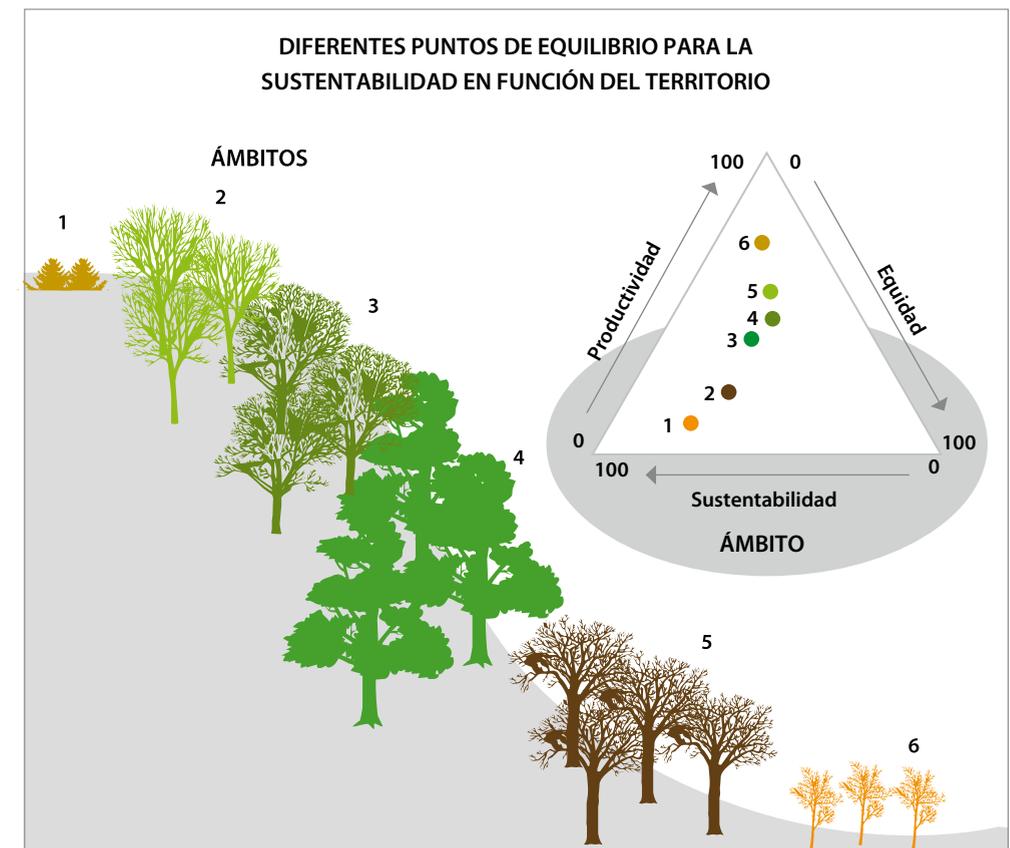




Ciclovia en Concepción, Región del Bío-bío.
Fotografía: Gino Zavala / Archivo Ocho Libros Editores

Estrategias de transformación del modelo actual

El necesario cambio del modelo de desarrollo imperante, partiendo por el paradigma que lo sustenta y continuando con la transformación de las estructuras de la sociedad actual, requiere de una estrategia social y política que posibilite avanzar en dicha dirección y que supera las visiones anacrónicas que nos han llevado a este estado de riesgo civilizatorio.



Se deben identificar nuevos antecedentes explicativos para entender nuestra situación actual. El mercado como tal es un medio necesario, pero ecológica y socialmente se encuentra ciego, necesita reglas claras y explícitas y capacidad de acción. Esta dinámica de mercado proviene del hecho de que los países desarrollados son grandes consumidores de recursos, ya que el sistema económico internacional actual despilfarran notablemente los recursos naturales. Por este motivo, es importante que Chile y países similares reconozcan que basan su economía en la extracción y exportación de recursos naturales con bajo nivel de procesamiento, y, si no se realizan cambios en forma urgente, estarán destinados a la destrucción y al daño ambiental irreversible. Es preciso que enfrenten los nuevos desafíos en los temas de medio ambiente, que cada vez tienen más peso en las discusiones y formulación de políticas, para así permitir la emergencia de una nueva conciencia económica. Muchos países se encuentran agotados por el corto plazo, la coyuntura y el pensamiento dominante, haciéndose necesario construir nuevas fuerzas políticas, pues las actuales regidas por el neoliberalismo son social y ecológicamente ciegas.

Debe haber una nueva propuesta civilizatoria. Enfrentamos la crisis terminal del capitalismo social, político y financiero. Lo que marca nuestras realidades son acontecimientos trágicos. Los ciudadanos ya no existen en este sistema, existen intereses de corto plazo de las grandes corporaciones o intereses personales. No hay democracia nacional, ni global. Se requiere recuperar la valoración de lo humano, pero a la vez transitar por medio de una política de civilización en la búsqueda de un nuevo paradigma ecocéntrico y biocéntrico, sin perder el valor intrínseco de lo humano y de la vida.

Difusión y comunicación de la política de civilización

Fundamental para lograr una masa crítica de ciudadanos, intelectuales y políticos, es contar con mecanismos de comunicación y difusión de este pensamiento complejo que da cuenta de la política de civilización. En esto se requiere desarrollar los contenidos necesarios para la transferencia expedita del nuevo paradigma y modelo para llegar a la mayor cantidad de personas y sensibilizar su conciencia e invitarlos a la acción. Los modernos métodos de comunicación tienen mucho que aportar en este desafío.

Movilización social y política

Ningún cambio se produce solo; se requiere activar fuerzas sociales y políticas comprometidas con el nuevo modelo de desarrollo y formular, para tal propósito, una estrategia en los distintos niveles de la sociedad que sea conducente a los objetivos transformadores que necesitan los diferentes países y el mundo entero. Esto responde a los riesgos que implica el daño que nosotros mismos hemos causado a la naturaleza y que el actual modelo, engeguado por su codicia, no reconoce, llevando a la civilización, embriagado por el hiperconsumo, hacia el abismo.

Educación, inclusión social y cambio civilizatorio

No es posible hacer la búsqueda de la igualdad con diferencias de ingresos tan grandes entre los distintos estratos sociales. Las clases sociales más desfavorecidas viven de los empleos que producen los bienes de consumo para las clases acomodadas. No se puede comparar por ingreso, pero sí por lo que se come, por la escuela en la que se va, por el transporte que se usa. Debe frenarse la marcha de la desemejanza, terminar con la brecha que separa y limita las posibilidades de desarrollo de millones de niños.

Todas las personas deben tener derecho a una educación de la máxima calidad, en que los maestros sean los personajes centrales del futuro. La escuela representa la semilla de una sociedad planetaria, solidaria y sostenible; con conciencia moral para la armonía ecológica y social; comprometida con el avance científico y tecnológico, y con la moral de desarrollo durable y justo. La igualdad debe expresarse en similares oportunidades de acceso a una educación que promueva la movilidad social, y que premie el esfuerzo y la superación en un marco en que todos tengan las oportunidades para lograrlo.

El desafío de la protección ambiental es global. Sin equidad no hay convivencia. Se requiere resguardar la dignidad, garantizar el acceso a los derechos de subsistencia y observar el respeto a la diversidad de razas. Es preciso promover el desarrollo de formas de conocimiento colectivo, incentivar la protección del patrimonio común, asegurar el mantenimiento de los derechos humanos y generar beneficios distributivos de los recursos. La capacidad del planeta no soporta la universalización de los estilos de bienestar de las clases dominantes. Si estos no son universalizados no pueden tener futuro, pues se desarrollan a costa del bienestar de otros.

Organización local, nacional e internacional

Esta nueva filosofía transformadora del pensamiento y de las actuales estructuras, requiere de una organización. Debemos desarrollar una conciencia global pero actuar localmente, pues los grandes impactos del futuro afectarán en mayor o menor grado a diferentes localidades, cuyos atributos ecológicos las harán más o menos vulnerables a los fenómenos del calentamiento global y los cambios climáticos. La aplicación empírica de un nuevo modelo debe partir por reconocer los desafíos de cada unidad ecológica y tomar decisiones acordes con dichas realidades. Dado que estas decisiones deben ser apoyadas por los niveles nacionales, es fundamental una articulación horizontal de las diferentes localidades administrativas que vayan asumiendo este desafío y así influir en los liderazgos y en las políticas nacionales. Todo esto debe reforzarse a partir de una integración internacional del pensamiento que genere un movimiento global que apoye a las diferentes iniciativas locales y nacionales.

De esta manera, se resalta la importancia de nuevas maneras cognitivas de regulación internacional que se enmarquen en contextos particulares. Es urgente determinar qué se entiende por bien común y cómo esa definición puede ser un elemento fundador de esta nueva regulación. Al parecer el ser humano necesita un nuevo elemento de regulación que lo lleve a una transformación fundamental, a repensar el mercado apuntando a una nueva visión del mundo donde el bien común sea considerado un elemento central de las sociedades y sus economías.

Reflexiones finales

Este documento es una propuesta para iniciar un intercambio que nos lleve a convocar y agrupar personas conscientes de los requerimientos de nuestra época y deseosas de participar en la elaboración de nuevas visiones, que permitan superar las encrucijadas a que nos ha llevado el sistema económico social dominante en el mundo.

Pretendemos proponer aquellos temas que nos parecen esenciales para iniciar una búsqueda colectiva de respuestas para los conflictos que nos plantea la civilización actual, que ha llegado al clímax del deterioro de la naturaleza, pero en particular al máximo de inequidad por la enorme concentración de las riquezas del mundo en manos de unos pocos.

Es precisamente la búsqueda colectiva y la creación de mecanismos de comunicación, posibles hoy día gracias a la existencia de internet, lo

que nos permitirá generar un pensamiento que asuma la complejidad de la relaciones de la sociedad con la naturaleza, con la tecnología y entre los seres humanos. Es necesario modificar las conductas que reproducen las prácticas de dominación y dependencia que el hombre mantiene con la naturaleza. Hay un enorme saber acumulado en la sociedad, que es preciso ponerlo en conjunto y hacerlo aflorar para renovar el pensamiento y las prácticas sociales. Insistimos en la acción colectiva precisamente porque nos parece que no serán líderes iluminados los que guíen en esta elaboración de nuevos paradigmas, sino la enorme potencia de las redes de comunicación que hacen posible un intercambio de percepciones e ideas que llevarán a la formulación de nuevos conceptos para la reflexión y estrategias novedosas para la acción.

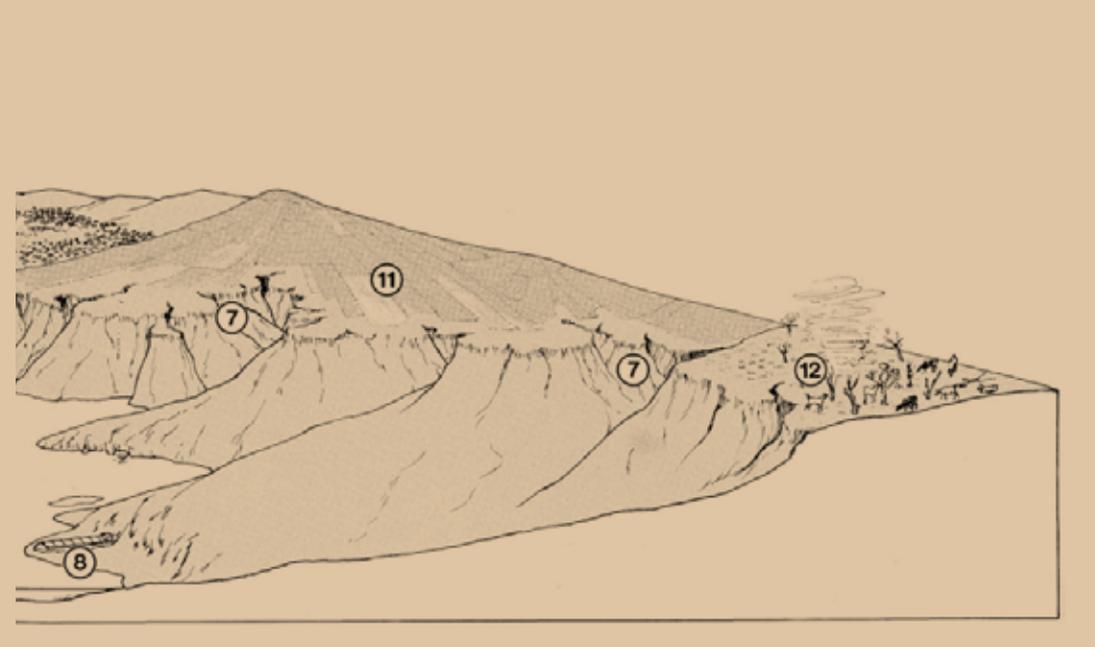
Abramos los espacios para que surja una nueva cultura.

Es en este momento cuando más necesitamos soñadores que actúen y actores que piensen, porque romper paradigmas requiere proponer nuevos y demostrar que son factibles, pero sobre todo requiere persistencia y duración.

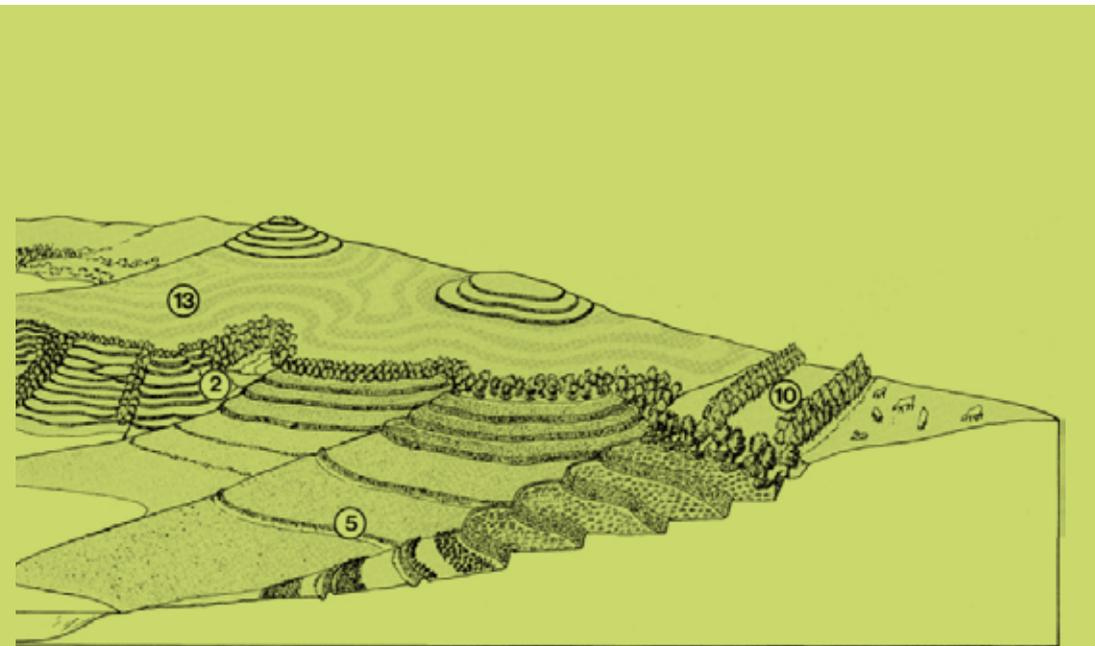
A esta tarea los estamos invitando.

VISUALIZACIÓN OPTIMIZADA DE UNA OPTIMIZACIÓN PARA SUSTENTABILIDAD DEL ECOSISTEMA

ESTADO INICIAL



ESTADO ÓPTIMO





II. Política de civilización

El fin de un modelo y la
emergencia de una nueva
conciencia ecológica

(Seminario internacional)



Congestión en el sistema de transporte público de Santiago.
Fotografía: Cristián Larraín / Archivo Ocho Libros Editores

Introducción

Alfredo Pena-Vega

Coordinador científico Instituto Internacional
de Investigación de Política de Civilización

Yo estoy muy orgulloso de que este seminario en Chile sea una continuidad de lo que son las universidades de verano en Francia. Siempre han sido universidades europeas de verano y ahora son universidades internacionales de verano. Es la primera vez que una universidad de verano viene hacia este continente. Estas universidades de verano son realizadas gracias a la ayuda permanente de los ministerios del Gobierno Francés, principalmente el Ministerio de Educación y ahora muy estrechamente el Ministerio del Medio Ambiente.

Es muy importante para todos nosotros descentralizar este tipo de debates y esta es la primera que se hará durante estos próximos años.

El diagnóstico mundial ya está hecho, nosotros tenemos ahora que hacer nuestro diagnóstico y pensar cuáles son las salidas, las vías posibles. El problema no es solamente el problema de Brasil, no es el problema solamente de Chile, no es el problema solamente de Francia o de otros países. Es nuestro problema. Es por eso que nosotros nos hemos lanzado este gran desafío, de poder llevar estas reflexiones a otros continentes y conversar, discutir, levantar propuestas, hacer declaraciones y llevarlas hacia los Estados. La responsabilidad de los Estados es tener en cuenta esta responsabilidad que nosotros tenemos, responsabilidad de ciudadanos, responsabilidad de una nueva conciencia planetaria; es nuestra responsabilidad.

Nosotros hemos hecho el diagnóstico y nos hemos dado cuenta que la noción de desarrollo está agotada. Hemos levantado el diagnóstico sobre la crisis de la crisis, estamos en una crisis en la cual nosotros debemos tener en cuenta cómo poder levantar esa crisis. Sabemos cuáles son las diferentes dimensiones porque no es una sola, son varias, por eso es que el problema es multidimensional y nosotros tenemos que tener en cuenta cómo vamos a poder intentar interaccionar esas diferentes dimensiones. Sabemos que

tenemos que pensar otro modelo; pero cómo construimos ese modelo, cuáles son los factores implicados en la construcción de ese nuevo modelo; tenemos que tener una nueva alternativa y tal vez esa nueva alternativa está dentro de las reflexiones que ya nosotros venimos haciendo desde hace años, principalmente Edgar Morin a través del concepto de “política de civilización”. Por eso es que hemos colocado como tema fundamental, eje de todas estas reflexiones, la noción de política de civilización, queremos entenderlo y queremos saber cómo esto puede tener un sentido, en contextos y en continentes diferentes.

Más tarde iremos a África, un continente también muy golpeado, y tenemos también la confianza que podremos tener en África algunas propuestas y el 2011 nosotros lo haremos en Asia, terminaremos este ciclo en esa parte del mundo. Y haremos finalmente en el 2012 un gran congreso mundial sobre las propuestas que van a aparecer en estos tres, digamos en estos tres ciclos de conferencias.

Sin embargo, las universidades de verano se realizan todos los años en Francia y nosotros queremos que cada vez que nosotros hagamos las escuelas de verano en Francia, traigamos también las propuestas y sean discutidas en ese momento.



Mega proyecto inmobiliario en Santiago.
Fotografía: Cristián Larraín / Archivo Ocho Libros Editores

El Manifiesto de Santiago pone los grandes elementos que debe contener un nuevo orden del mundo

Patricio Rodrigo

Corporación Chileambiente

El mundo se ha ordenado económicamente y no hay duda que hay un orden económico internacional y está muy regulado. Pero resulta que ese orden económico internacional nos ha llevado al estado de desastre que hoy día tenemos; o sea, ese orden económico internacional se ha equivocado, ha subordinado a millones de seres humanos a la miseria y está destruyendo el planeta.

Pero ocurre que ese mismo orden sigue reinando. Entonces, ¿cómo cambiamos ese orden sin que sea un gran caos, un gran impacto social y económico en las distintas comunidades? Hay que hacer un cambio, sabemos que el mundo es finito, contamos con un clima que es cambiante, que nosotros mismos lo estamos cambiando, luego del informe del panel intergubernamental de cambio climático se puede decir que hay un antes y un después. Antes se ponía en duda, muchos economistas decían que eso era relativo, no está demostrado, tienen que hacer pruebas estadísticas para tener claridad de esto. Pero no tenemos tres biosferas para hacer tres “repeticiones”, ni la prueba “t” de Student o el chi cuadrado, para demostrar que el cambio climático es efectivamente real. Tenemos un solo planeta y hay un principio precautorio, y hoy día se demostró, por las emisiones de carbono, que el fuerte impacto que ha tenido en el calentamiento global es producto de nuestra acción y por lo tanto el riesgo de extinción anticipada que podríamos tener es por gusto, debido a nuestra propia mala acción.

Por lo tanto, necesitamos tener un nuevo orden económico y un nuevo orden ecológico internacional y un nuevo orden social internacional y un nuevo orden holístico, un nuevo orden sistémico internacional. No lo vamos a lograr ahora y seguramente en muchos años más pero hay que iniciar la reflexión, hay que poner grandes temas, hay que iniciar, hay que debatirlos con valentía, mirando el futuro y no quedarnos chicos.

Por eso nosotros queremos justamente debatir el *Manifiesto de Santiago hacia un nuevo Orden Ecológico Internacional* y enriquecerlo con todos sus aportes y sobre todo con el aporte de nuestros expositores. Tenemos un diagnóstico que está claro, hay un problema y amenaza planetaria que son ciertas. Edgar Morin se va a referir a ellas. Hay un paradigma que está agotado, hay una visión expansionista y acumuladora y explotadora y es la que nos ha llevado adonde estamos, hay una filosofía parasitoide y fragmentadora de la visión de la sociedad y de la naturaleza, hemos fragmentado todo. Estamos actuando como parasitoide y estamos matando a nuestro hospedero que es la Tierra. También hemos desarrollado una tecnología al servicio de la depredación, porque la tecnología maximiza ganancias, minimiza costos y lo único que quiere es echar al saco de la economía todos los bienes ecológicos naturales y sociales y transformarlos en lucro y en acumulación; eso es lo que nos tiene en el estado en que estamos. Hay un Estado que se ha diseñado con marcos regulatorios inadecuados y que es cómplice de este modelo. Aquí llevamos más de 17 años tratando de cambiar un modelo y no se puede, porque está establecido en la Constitución. Seguimos luchando con un atavismo intrínseco y difícil porque hemos transformado Estados en cómplices de este modelo destructor.

Por lo tanto necesitamos cambiar hacia una visión planetaria, y ajustar el modelo a dichos límites.

Está el problema del calentamiento, está el problema de la biodiversidad, estamos extinguiendo muchas especies y posiblemente se van a extinguir más si no cambiamos nuestras conductas, no reconocemos los principios y las leyes ecológicas que están regulando nuestro planeta; las pasamos a llevar, hemos puesto las condiciones políticas y económicas por sobre los componentes sociales, ecológicos, biológicos, etc.

O sea, se necesita un nuevo modelo, un nuevo modelo de desarrollo, un nuevo modelo de crecimiento, un nuevo modelo de civilización y por eso la política de civilización toma sentido, en cuanto es hoy día un instrumento que pueda ayudar a construir un nuevo modelo. Ese modelo nadie lo conoce, se ha desarrollado, se ha escrito por un lado y por otro, hay distintas personas que han reflexionado pero no está puesto en práctica en ninguna parte. Cuál es ese modelo; cómo lo llevamos a la práctica y cómo la política de civilización nos puede llevar a eso. Necesitamos estrategias para construir y transformar nuestro modelo actual.

Imperativo político y también ético

María de los Ángeles Fernández

Fundación Chile 21

Para la Fundación Chile 21, vinculada al pensamiento progresista y a la historia política reciente de nuestro país, mirar a la cara los desafíos ecológicos y ambientales –asociados además a lo que consideramos que es la urgente necesidad de cambiar la estrategia de desarrollo vigente– no es un imperativo solamente político sino también ético, y nosotros vamos a estar en todos aquellos lugares donde se impulsan esfuerzos en este sentido.

Bien sabemos que la forma en que las sociedades industriales viven en la actualidad va a sobrepasar la capacidad de resistencia ecológica de la Tierra, más aún teniendo en cuenta que pronto ya no seremos más 6 si no 9 mil millones explotando la riqueza y consumiendo de la misma manera que se ha venido haciendo ahora, sobre todo en la parte más desarrollada del mundo. Lo que está en juego es si se podrá llevar una vida digna de un ser humano, si habrá paz mundial y, en última instancia, si nuestro planeta va a seguir siendo habitable.

Una porción creciente de la población mundial ya está sufriendo en la actualidad las consecuencias del calentamiento global de la atmósfera terrestre, con desertificaciones y con escasez de agua. Cada vez más gente, proveniente de regiones en que las condiciones ecológicas generan hambre, se aglomera y se traslada a otra esfera del mundo menos amenazada. De ahí que uno de los desafíos más angustiantes consiste en impedir y poner coto al cambio climático y al calentamiento global.

En Chile pareciera que las condiciones dominantes no contribuyen a que pensemos en estos temas, pues estamos ahogados por la coyuntura y mirando solamente un poco más allá de nuestras narices. Les voy a transmitir lo que yo siento.

Estamos atrapados y muchas veces ahogados en un pensamiento dominante que nos atosiga, además mediáticamente, por valores e ideas que pretenden advertirnos todo el tiempo del peligro del estancamiento del crecimiento de nuestra economía, la amenaza de la inflación, la necesidad

de cautelar los equilibrios macroeconómicos, la necesidad de identificar nuevos incentivos, la competitividad a ultranza, la conveniencia de desterrar todo aquello que llama a la rigidez de mercado, que inhibe la flexibilidad empresarial y otras afirmaciones similares. Todo ello está enmarcado, en verdad, en una ideología del individualismo liberal dominante, que nos bombardea todo el día y nos impide pensar que hay otros caminos teóricos y también epistemológicos para entender lo que está pasando, para mapear la situación y en consecuencia identificar otras vías de acción.

No es esta una obligación o una preocupación meramente intelectual, pues si debemos empezar a ejercitar otras maneras de ver las cosas, se requiere además construir la fuerza política necesaria para producir los cambios, que ya ni siquiera son opcionales, son inevitables, porque no está en juego cualquier cosa sino la supervivencia del planeta. Urge romper la “circularidad” de los códigos, un tanto chantajistas, del pensamiento hegemónico, según los cuales hay una sola vía para impulsar el crecimiento, sin mayores posibilidades creativas de indagar otras sendas. No resulta aceptable que todo aquello que no forme parte del pensamiento hegemónico –que se postula de manera unidireccional– no solo sea catalogado como algo extravagante o exótico, sino derechamente cualquier cosa que sea parte de lo distinto sea catalogado como populista. Por eso queremos identificar nuevos referentes explicativos y nuevas maneras de ver las cosas en su complejidad, diversidad y mutabilidad.

Para nosotros el mercado es un medio necesario e importante, entre otras formas, de organización económica, pero bien sabemos que librado a sí mismo, es social y ecológicamente ciego, no está en condiciones –lo hemos visto con amargura en la implementación de algunas políticas públicas del último tiempo en Chile–, de poner por sí solo los bienes públicos a disposición de la gente; en forma extensiva, eso el mercado no lo logra. Para que el mercado pueda desarrollar su actividad positiva necesita reglas y un Estado con capacidad de sanción, leyes eficaces y justicia en la formación de precios. Todo ello en el marco de la primacía de la política democrática.

Hacia una política de civilización

Edgar Morin

Filósofo e investigador francés, creador del *pensamiento complejo*

Las palabras mismas de política de civilización pueden crear confusión, porque si civilización se opone a *barbarie* entonces podemos decir que toda política –con un mínimo de humanismo, de democratismo y de visión social– es una política de civilización. Es una política contra la explotación de los hombres por los hombres o de las mujeres por los hombres, contra la crueldad y contra los excesos de desigualdades.

Pero no es este sentido de civilización del que voy a hablar, porque en este sentido me parece que el deber de una política normal es salvaguardar; es decir, civilización contra *barbarie*. El sentido de la civilización occidental es hoy día la democracia, que no está solo restringida a los países occidentales de Europa y los Estados Unidos, sino que se encuentra en todas partes del mundo.

Se puede decir que vivimos al mismo tiempo varias crisis; una crisis de la transformación técnica junto con la mundialización del mercado y de la economía, que no toca solo a empleos, sino también muchas otras cosas, incluyendo las estructuras de las sociedades, sobre todo tradicionales, y agrava las desigualdades. Es muy difícil encontrar una alternativa, porque el modelo soviético o chino, llamado socialismo real, está muerto. El modelo social demócrata, que implantó la protección social, una concepción del Estado asistencial, fue una opción muy útil en el pasado, pero hoy día no es capaz de afrontar los nuevos grandes problemas de la mundialización y de la civilización. Todavía no hay, no podemos ver indicios de ello, una nueva tercera vía.

Lo que hay es esta crisis del mundo, crisis del planeta, crisis también de la modernidad. ¿En qué sentido? Una idea clave de la modernidad es la fe en el progreso, como ley de la historia humana en que todo debe crecer con los progresos de la razón, de la técnica, de la ciencia y de la democracia. Hoy sabemos que no hay más fe en el futuro, que el porvenir es la

incertidumbre. Sabemos que hay muchas posibilidades de regresión de civilizaciones o de culturas, y también de catástrofes planetarias o guerras nucleares, conflictos ideológicos o religiosos, o el agravamiento de la situación de la biosfera. Entonces, se debe pensar en todas estas crisis para ver qué podemos decir cuando hablamos de “política de civilización”.

Hay una idea tradicional, que dice que el capitalismo es el enemigo principal del desarrollo humano, de los progresos humanos, pero ¿cómo controlar o liquidar este capitalismo que cambia con la evolución? Hay en Marx una idea muy pertinente que dice que el capitalismo no es producido por los individuos, por los capitalistas, sino que es el capitalismo el que produce a los capitalistas; es decir, el capitalismo es una fuerza anónima que es poseedora de los individuos que lo poseen.

¿Qué se puede conseguir con la llamada política de civilización? ¿Qué significa civilización? Hablemos de la occidental. Es una civilización que se desarrolló con el impulso de la ciencia, de la técnica, de la industria, de la economía de mercado y también del capital, y ese sistema de civilización que se desarrolló en los países occidentales, en varios sectores de sus poblaciones, ha producido, en el modo urbano, un progreso del individualismo. Esto significa una cierta autonomía de vida, un cierto sentido de responsabilidad personal. Ha producido bienestar material en las poblaciones de los países europeos occidentales, con grandes posibilidades de consumo.

Pero todos estos beneficios comportan un revés y cada vez el revés se hace más importante. Por ejemplo, es evidente que la ciencia nos da muchos beneficios con las dilucidaciones de los enigmas de los universos físicos, biológicos y otros. Muchos beneficios por ejemplo con la utilización de la biología en la medicina. Pero a partir del siglo pasado, del arma nuclear, es la misma ciencia la que tiene las posibilidades de destrucción sobre los humanos. Con los progresos de la biología hay también posibilidades de manipulación de la vida en todas sus expresiones. A su vez, la técnica es el avasallamiento de las energías materiales, pero con el uso de las máquinas artificiales la técnica produce una lógica determinista e hiperespecializada. Esta lógica se impone no solo a las máquinas, sino también a los que trabajan con ellas, se impone a la sociedad, porque es el mismo proceso de visión determinista hiperespecializada, fundado sobre lo que se puede calcular. Con la mecanización de la vida, con la cronometrización de la vida; por ejemplo, estamos todos mirando el reloj para ver si vamos hacer las cosas en su tiempo.

El revés de la industrialización, que produce una cantidad de objetos útiles, es hoy día la contaminación, la degradación del ambiente. El revés de la economía de mercado es la cuantificación de todo, la reducción al poder monetario. Pero la reducción de la gratuidad, del regalo, de la amistad, que es una necesidad de la vida de cada uno, es también importante y no podemos admitir que toda la vida se reduzca a la contabilidad monetaria.

El revés del individualismo es que refuerza el egoísmo, que se desarrolló con la pérdida de las solidaridades tradicionales, inmediatas, aislando de la sociedad, de la familia, de la gran familia; es la pérdida de la solidaridad del pueblo, del trabajo, de los barrios. Hay una solidaridad burocrática que no es inmediata y concreta. Hace cuarenta años vi un documental sobre Bogotá, Colombia, en que el cineasta se oculta detrás de un vidrio para filmar una persona que estaba en la calle como enferma o muerta, sin movimiento. Lo interesante es que al pasar la gente sigue su camino sin mirar a la persona en el suelo y yo me dije que esto no puede llegar a pasar en mi ciudad, París. Pero veinte o treinta años más tarde, en París sucede que una persona cae en la calle y nadie la mira, la gente piensa que no es su deber, que es la policía o el hospital quien debe ayudarla.

La solidaridad es el revés de la urbanización. Porque ¿qué significa ciudad?, ciudad significa una realidad con su centro que tiene sus centros administrativos, religiosos, de placer, de gobierno. Una aglomeración no es centro, es un conjunto urbanístico, una yuxtaposición. En muchas de las ciudades de Norteamérica el centro está casi vacío; la gente tiene miedo y prefiere vivir en los suburbios, entonces hay un problema de la ciudad.

Una noticia breve en el diario Liberación, de París, cuenta la historia de un hombre de 64 años que se llama George, que vive en un departamento que da a una calle importante y que murió hace cinco años, pero nadie se dio cuenta. George fue al hospital y de nuevo a su departamento, pero nadie lo vio, no lo percibió y el teléfono fue cortado, la electricidad también, solo persistió la banca que tomaba mil quinientos francos de su cuenta de pensión de incapacidad. Los bomberos fueron llamados cinco años más tarde, tal vez por el olor, no sé. Nadie hizo la declaración de su muerte al municipio y en el buzón continúan llegando prospectos. Todas esas cosas extremas me parecen bastante significativas.

Hay en nuestra sociedad, en las directivas mismas de la civilización, un predominio de una lógica cuantitativa. La lógica del cálculo es ciega a las

cosas de la vida, del afecto, del sufrir, de la felicidad, del dolor, pero además el tiempo, con la competencia económica, es únicamente cronometrizado, acelerado, con agitación. Las administraciones públicas, y también las privadas de las grandes empresas, están burocratizadas; burocratización significa anonimización. Se pierden por ejemplo las relaciones humanas concretas de los comercios de proximidad en provecho de los supermercados. Desaparecen esos comercios donde se vive una relación personal con los comerciantes. Esta tendencia a la anonimización es la tendencia a la destrucción de las relaciones con las personas.

Hay reacciones, y vamos a hablar de estas reacciones –tanto reacciones como relaciones–, de la oportunidad de hacer encuentros, de cenar con amigos y beber buen vino, de ir de vacaciones, de escuchar música, de tener relaciones de amor. Toda la gente se relaciona, es la reacción vital de una aspiración humana a una armonía, a una posibilidad de un mínimo de poesía en la vida.

La cosa más curiosa es el revés del bienestar, que es un malestar. En ciudades como París hay un consumo multiplicado de psicotrópicos, de antidepresores. Todos en todas partes buscan psicoanálisis, psicoterapia, yoguismo, budismo zen, para escapar a este malestar. Mucha gente ve doctores; están cansados, muy cansados, toman aspirina, toman vitaminas y siguen cansados, hay un malestar. Muchos piensan que este malestar es personal, privado, que viene de su organismo. Pero ocurre que las enfermedades tienen tres entradas: una entrada somática evidente, como virus o bacterias; una entrada psicológica, la mente que puede hacer enfermedad, y una entrada sociológica, cultural, dada por la condición de vida, el estrés, las dificultades. Pero la gente ve únicamente en modo privado un problema social y político.

Se dice que los franceses son los campeones mundiales del consumo de psicotrópicos, y esto se desarrolló en los últimos años. Y en el pasado había también muchas ansiedades, problemas personales, que venían de este tipo de civilización. Todo eso es un mal difuso que necesita la diagnosis de mal de civilización. Hay una tendencia a la degradación de la calidad de la vida. Esta crisis del progreso, esta pérdida del futuro, genera la incertidumbre de no saber adónde va el mundo, lo que contribuye a la angustia, porque una persona no puede vivir con una total pérdida del futuro, necesita para sí mismo y sus hijos un mínimo de inversión en el futuro.

En los países occidentales hay una intensificación del mal en los suburbios, en una parte del mundo juvenil, con las bandas de adolescentes como un fenómeno, que mucha gente piensa que es totalmente anormal. Pero, como yo lo veo, es la exasperación del mal de la sociedad de los otros, de los normales. Y ¿por qué? Porque el malestar, esta desocialización del mundo normal, toma una forma intensificada en los jóvenes. Cuando se constituye una banda, un clan adolescente, significa que se pierde en la mente de los adolescentes el sentido de pertenecer a una comunidad amplia, que es la comunidad de su ciudad, de su país. Pero se crea otro sentido de comunidad, de pertenecer a la pandilla, porque la pandilla es una micro sociedad que reconstituye la comunidad, el sentido de pertenecer a un cuerpo unido. Reconstituye una autoridad, un territorio, una economía, que puede ser una economía de la droga o de la delincuencia, es una micro sociedad que nace de la descomposición de la sociedad o de la civilización. Y esta descomposición extrema viene de un fenómeno de descomposición más difuso que existe en la sociedad.

Los adolescentes son la parte más débil de la cadena social porque ellos están entre la infancia y la protección de las familias, por un lado, y la integración o domesticación a la vida profesional o social de los adultos, por otro. Entre ambos hay varias aspiraciones a una vida de armonía y de comunidad, pero también de una vida de autonomía y una revuelta contra la desintegración de la familia, de la sociedad. El mundo adolescente nos da una indicación sobre el mal de la sociedad y los clanes se reconstituyen en un modo tribal de sociedad, de civilización. Su norte, la venganza, es una de las cosas que existen en el universo tribal; es decir, cuando se reconstituye el universo clánico civil, se descompone el tejido mismo de nuestra civilización.

La educación tiene también un revés, que lo produce el justo desarrollo de la disciplinas. Este genera muchos conocimientos pero una gran separación entre las disciplinas y compartimentalización del saber que hace que los problemas fundamentales y globales, donde hay únicamente un pedacito en cada disciplina, sean desintegrados, siendo que los problemas son un hecho transdisciplinar. Es claro que en la naturaleza no hay las mismas separaciones que en la universidad, que hay un saber que es muy útil para las cosas aisladas pero que no es pertinente para los problemas fundamentales. Cada vez más encontramos problemas fundamentales y sabemos muy bien que los problemas políticos, democráticos, económicos,

religiosos y sociales están mezclados, y que es muy difícil tratarlos con una visión de expertos de una disciplina. Entonces el sistema educacional actual es incapaz de enfrentar la complejidad de los problemas fundamentales, globales. Cuando se habla de reforma de la educación se debe pensar también en estos problemas y no solo en la limpieza de las clases, la escasez de los profesores o el aumento de los estudiantes.

Hay mucha disociación entre las personas, entre los parientes, los niños. Se puede empezar al momento del nacimiento, porque se pone a los pequeñitos o pequeñitas en las salas cunas y jardines, momento de la separación de la madre que debe trabajar. También hay disociación entre familias, entre las escuelas. Hay además disociación entre los tres yo (ello, ego, súper ego); no hay más que un súper ego vacío y se produce una degradación de todo eso.

Son importantes también los problemas éticos y políticos; lo que hace ligazón en la sociedad es un sentimiento de solidaridad y de responsabilidad. Las fuentes de la ética son solidaridad y responsabilidad; si hay solidaridad, hay responsabilidad porque me siento responsable de los otros, esa cosa fundamental que es el tejido vivo de una comunidad, constituido no solo de relaciones formales, exteriores, económicas, sino de sentido de destino común. Cuando hay degradación de la solidaridad, pérdida normal en el universo de la hiperespecialidad, cada persona tiene responsabilidad sobre su pequeño trabajo especializado y no ve el conjunto donde se encuentra su trabajo.

Al inicio hablé de la *barbarie*, de la brutalidad, de la delincuencia, del peor aspecto de la afectividad humana. Pero hay otra barbarie anónima, de todas esas relaciones disociadas, una barbarie al interior de nuestra civilización.

Entonces hay resistencias y contratendencias en la sociedad civil, sobre todo de los jóvenes; resistencia a la atomización, a la cronometrización. Por eso los jóvenes son de grupos de amigos, cuando hacen cosas las hacen juntos; almuerzos, cenas, reuniones, bailes, juegos, es decir todo lo que llamamos poesía de la vida. ¿Por qué poesía de la vida?, porque podemos decir que hay una parte de la vida con todo lo que estamos obligados a hacer y otra con las cosas que nos gustan, como la conversación, la comunión, la amistad, el amor. Y si bien hay una resistencia a vivir poéticamente, que se impone en varias partes, existen evasiones que significan una emancipación.

También hay crisis del amor, de la pareja; multiplicación de los amores y de las separaciones, y reconstituciones de la pareja. La pareja puede ser el lugar de una crisis –que viene de otro amor, de la separación, de los malos entendidos–, y al mismo tiempo puede ser el lugar donde se lucha contra la crisis, porque se reconstituye una pareja. La pareja es lo más resistente y lo más frágil en nuestra civilización, porque es la resistencia a la soledad.

En las resistencias hay también un montón de nuevas solidaridades, asociaciones de buena voluntad, para resucitar un pueblo que muere, para regenerar un lago con polución, para dar empleos de proximidad a los sin trabajo. Hay una necesidad gigante de religación, de don de sí mismo, de cumplimiento de sí mismo, se puede decir que hay un inconsciente colectivo que siente la necesidad de resistir.

Hay elementos de respuestas, por ejemplo, todo lo que contribuya a defender el ambiente, la diversidad biológica, la calidad de las selvas y esas cosas, que en el hecho es defensa de la calidad de la vida. Es evidente que el problema ecológico de hoy día no es solo reducir el consumo de energía, porque se puede desarrollar otra forma de energía limpia. Toda defensa del ambiente es una defensa de la calidad de la vida, no únicamente la defensa de la naturaleza. Hay sistemas que empiezan en varias regiones de intercambio locales, hay iniciativas como la innovación del micro crédito, que permite hacer su empresa a muchas personas que no tienen suficiente dinero.

Catástrofes como Chernobyl ayudan a tomar conciencia del problema. Necesitamos una política que despierte a todos esos problemas, que vincule, que comunique, que prolongue todas esas acciones dispersas, que tiene el sentido de lo global. Es la conexión de lo local a lo global, de lo global a lo local, la idea de buscar una política de civilización con imperativos.

Pienso que hay que buscar, solidarizar, civilizar, *convivializar*, refundar, moralizar, todos esos imperativos de regeneración colectiva e individual. Para ello se necesita una reforma de la educación, que pueda llevar a una reforma del modo de conocimiento y de pensamiento. Y la reforma del pensamiento necesita de una reforma de la educación, educación para aprender a reunir, a solidarizar las cosas. Hacer una educación para todas las edades, en el sentido de una democracia cognitiva; porque hoy día la política que se hace se basa cada vez más en expertos económicos, técnicos, científicos, y escapa a la posibilidad del conocimiento de los ciudadanos. Hay una necesidad de democracia cognitiva que dé la

posibilidad de entender los problemas más urgentes de la vida política. La educación debe ayudar a la comprensión, porque no hay ninguna escuela y ninguna universidad que entienda cómo enseñar la comprensión humana.

Hay que pensar de un modo conjunto problemas de las ciudades, del trabajo o de la salud. Para resolver los problemas que ocasiona el exceso de automóviles. En Friburgo, ciudad de tamaño promedio en Alemania, se hizo en los suburbios un cinturón de estacionamientos abiertos para los coches que llegan, donde la gente recibe un ticket de transporte público para ir a la ciudad, y rodeando el centro de la ciudad hay un cinturón de estacionamientos subterráneos. Es decir, el centro de las ciudades solo es para el transporte público, las bicicletas y los peatones, y la vida cambió en la ciudad porque hay una gran disminución del tráfico. Un cinturón de estacionamientos que permita dejar los coches en los suburbios y tomar el transporte público hacia los centros históricos, protegiendo a los peatones, puede ser una gran solución para grandes ciudades, pero eso es demasiado caro. No obstante, si comparamos el presupuesto de las obras públicas con el de la salud, podemos ver que con obras así hay una disminución de los gastos en salud. Los beneficios aumentan por el hecho de que este tipo de proyectos da empleo a muchas personas.

Hay posibilidad de nuevos empleos cuando existe una gran intención, una vía abierta, empleos ecológicos, empleos de protección del ambiente, empleos útiles a la colectividad, la creación de caminos peatonales o para las bicicletas, las generalización de los tranvías, de los minibús de transferencia urbanos y rurales, la restauración de oficios artesanales, de comercio de proximidad, oficios de asistencia a la maternidad, de tantas cosas. La idea es la incitación que pueden hacer las autoridades públicas para una regeneración, donde confluyen la creación de empleos con la solución de problemas a través de la humanización de las ciudades, la revitalización de los campos o la agricultura biológica.

En Viena, Austria, había polución del agua que venía de todas las fábricas establecidas alrededor de la ciudad. Estaba la posibilidad de invertir en una gran planta para limpiar las aguas, pero los verdes austriacos promovieron la expropiación de los alrededores, generaron una agricultura biológica y en tres años el agua se volvió limpia y no fue necesario hacer una planta de limpieza del agua. Hay muchas cosas en la agricultura biológica que pueden ayudar a la calidad del agua y los alimentos.

Política de civilización, entonces, no significa eliminar todos los problemas normales de la política, sino que se necesita otra cosa que no existe en el campo del pensamiento, de la acción política. Es la idea que da una perspectiva de calidad de la vida, una vida mejor, una posibilidad de esperanza. Y esperanza no es incertidumbre, sino posibilidad; sin esperanza no se puede hacer un movimiento colectivo de adhesión y no se pueden hacer reformas. Si no hay esperanza cada persona se queda sin interés personal.

También la esperanza tiene una virtud terapéutica. La resurrección de la esperanza de calidad de la vida genera una resurrección de nosotros, del yo con los otros, y esto significa muchas reformas. Se trata de una transformación histórica por la dificultad de cambiar de vida y cambiar de vida significa cambiar de mentalidad. Y si vamos a hacer, por ejemplo, una política en función del crecimiento del producto, continuaremos en el camino que conduce a la humanidad a la catástrofe.

Si bien hablamos de un problema que se pone en cada nación y en cada continente, de un problema planetario, la solución puede empezar en un país. En la historia humana las cosas se cambian a partir de un proceso. La ciencia moderna fue una desviación del saber normal teológico. Fue en un pequeño país, la Prusia de la época, con la voluntad de un rey despótico iluminado, que Humboldt creó el nuevo modelo de universidad, con los departamentos científicos, y este modelo se difundió muy rápidamente en Europa y ahora es el modelo mundial. Es decir, se puede empezar en una nación el proceso de generación de política de civilización y puede haber una institucionalización muy rápida del proceso.

Grandes componentes del cambio civilizatorio

Guido Girardi

Senador de la República,
presidente de la Comisión de Transporte y Telecomunicaciones y
miembro de la Comisión de Salud

Si pudiera partir del planteamiento de Edgar Morin, acerca de que por primera vez en la historia de la humanidad estamos a punto de poner en cuestión la vida, la vida de todos nosotros, ese proceso de cambio civilizatorio tiene para mí tres grandes componentes que va a ser obligatorio enfrentar con una nueva propuesta civilizatoria.

La primera, es que creo que estamos viviendo la crisis terminal del capitalismo, no porque el capitalismo vaya a dejar de existir, sino porque si el capitalismo sigue así va a hacer que el resto de los seres vivos –seres humanos inclusive– dejen de existir. Nosotros vivimos el capitalismo industrial, vivimos el capitalismo financiero y hoy día estamos viviendo un capitalismo del conocimiento, de la información, que es mucho más regresivo. Y lo que marca nuestras realidades son situaciones dramáticas de desigualdad, de pobreza en el planeta; quinientas empresas –mega corporaciones– manejan el planeta.

¿Cuál es el problema de eso?, que nunca en la historia de la humanidad el poder estuvo tan concentrado y en tan pocas manos, y eso es un peligro porque los ciudadanos no existen, no existen los intereses comunes, solo los intereses de corto plazo. Hoy día tal vez cien grupos, cien personas, pueden decidir la historia de la humanidad futura y evidentemente ahí hay una situación de conflicto que nosotros tenemos que enfrentar.

Podríamos hablar de un capitalismo político, de una concentración de poder, finalmente el poder económico. Nosotros lo hemos vivido también en Chile y, en todas partes, el capitalismo político tiene una brutal posibilidad de incidir en la política y tiene que ver en la sociedad mundial en el planeta. Edgar Morin decía que el mundo es como una nave con cuatro motores –la economía, la ciencia, la tecnología, y la producción– que no tiene piloto. Yo creo que lo tiene y que es justamente el capitalismo; pero

no existen los ciudadanos, no hay democracia global, y si nosotros no resolvemos eso tenemos un gran mega problema, pues las desigualdades son dramáticas.

Yo quiero solo dar un ejemplo de Chile. Chile tiene una de las principales riquezas del futuro que es el agua, ya un litro de agua envasada vale lo mismo que un litro de bencina. Tenemos la segunda reserva de agua dulce del planeta y ya el 90% de esa agua dulce, que está entre la primera y décimo segunda región, es propiedad de Endesa, y es la reserva mundial de la vida. En 20 años más va a significar más riqueza que la que tienen los árabes en sus pozos petroleros. Pero Chile es el único país del mundo donde los derechos de agua son propiedad privada; o sea, nosotros vivimos en la dimensión máxima y extrema del capitalismo global. En este país, eso se expresa en la economía más abierta del planeta, y en la mayor desigualdad entre ricos y pobres a nivel mundial.

Creo que junto con Brasil estamos entre los países que tienen más desigualdad, la más brutal concentración económica, porque son pocos estos modelos regresivos, estos modelos que además viven de la exportación de los recursos naturales. Y eso es otro problema, la brutal explotación de los recursos forestales como la vivimos en Chile.

El modelo capitalista nos conduce a un desastre. Cuando nos acercamos a los 7 mil millones de habitantes, un tercio de la población del planeta no consume energía y la mitad consume más o menos lo que consume Chile o casi menos de 2.000 kW, mientras que los países desarrollados consumen sobre 10.000 kW. Basta que unos pocos chinos más e hindúes consuman un poco más de energía para que el planeta entre en un colapso brutal. Este es el primer tema.

El segundo tema de crisis de civilización es que somos una civilización energética, como el imperio romano o el egipcio, porque había un sistema energético que les permitió salir de la recolección que eran los cereales y pudieron construir ejércitos, instituciones, tener estructura espiritual, tener Estados. Luego vino el mundo industrial que reemplazó justamente a los cereales para vivir de la madera, y ahora tenemos la civilización del petróleo.

El planeta se ha hecho a similitud de energía, a similitud de la estructura que genera el petróleo. El petróleo se va acabar, quedan 30 años de petróleo en el planeta 1,6; 1,8; 2,8 millones de barriles de petróleo, da lo mismo; quedará para 30 o 25 años. Ustedes ven como es la escalada del

petróleo. Es ingenua la discusión de que alguna vez va a tener los precios que tenía antes; jamás, porque de dos barriles que estamos consumiendo se está encontrando uno y los nuevos yacimientos son cada vez más escasos. Ya estamos explotando la reserva. En pocos años más vamos a tener la posibilidad de usar recursos para generar petróleo que son tremendamente contaminantes. Por ejemplo, vamos a hacer petróleo de las arenas asfálticas y para producir un barril de petróleo se necesitan dos toneladas de arena asfáltica, que es lo más contaminante. Es decir que en los próximos 20 años, vamos a emitir más CO₂ por el uso de petróleo sucio. Si ya tenemos una crisis, un colapso que pone en jaque la civilización producto de la emisión del CO₂, en los próximos 20 años esto se va a acelerar de manera exponencial.

Ahora, ¿podrá haber una civilización mejor? Algunos piensan que la civilización del hidrógeno va a ser como internet, que va a democratizar la energía, va a permitir una reglobalización, pero el mismo lobby del petróleo es el principal enemigo de las investigaciones de la energía del hidrógeno. Queríamos traer a este seminario, pero no pudo venir, al doctor Rubia, que es un Nobel italiano que justamente está trabajando en energía de hidrógeno, que es infinita, es la energía del sol.

El tercer tema de conflicto de crisis civilizatoria, que para mí tal vez es más fundamental, tiene que ver con la mirada civilizatoria sustentada en una visión religiosa cristiana y con la propia visión del humanismo. Es cierto que esa mirada es la que tiene al planeta amenazado pues es la mirada del ser humano como ser superior, como una especie que está destinada a usar la naturaleza para el propósito de mejorar la vida de la humanidad. Entonces cuando eso ocurre se rompen las relaciones de que habla Morin, estas relaciones de pertenencia, de conexión, de lo sistémico. Y la ruptura del ser humano es soportable, no solamente por el urbanicidio, donde nosotros abandonamos la naturaleza, sino que nosotros abandonamos nuestra relación, nuestro estar con otros seres vivos. Cómo les explicamos a los jóvenes, por ejemplo, que la ecología es la vuelta a la vida, es la vuelta al universo, a volver a pertenecer a un origen cósmico, que todos somos átomos de nitrógeno de carbono, producto de las explosiones de una misma nube, una misma estrella, y tenemos por tanto un origen común que es la explosión de una estrella.

La aventura de la vida, no la vida del ser humano, es la más maravillosa, es una contradicción poner al ser humano como especie de centro. No hablo de no valorar a la especie humana, sino de buscar los atributos feme-

ninos en la especie humana, los que tienen que ver con el amor, el cariño, la globalización, la incursión, respecto a otros seres vivos. Llevamos 7 millones de años sobre la tierra, que significa como 0,1 por ciento de historia de la vida de este planeta –que a su vez representa un tercio de la vida del universo–, que no es nada, y estamos amenazando y transformándonos en la especie cancerosa que está a punto de destruir la vida en el planeta, cuya vida empezó hace 3.600 millones de años.

Los sistemas complejos que nos ha enseñado Edgar Morin no tienen jerarquía, no tienen un arriba y un abajo, todos son importantes. El cuerpo humano no tiene jerarquía; alguien puede pensar que el cerebro es más importante que el riñón, pero si falla el linfocito T, que es desconocido, se muere el sistema. El linfocito T era tan importante o distinto pero si falla no existe, se termina el sistema y lo que nosotros estamos obviando es esa maravillosa complejidad que tiene la vida en el planeta. Los dinosaurios desaparecieron hace 60 millones de años, producto a lo mejor de una amenaza externa, y fue una extinción masiva.

Podríamos tal vez hablar no de las especies superiores, sino de las especies benéficas, como las bacterias procariontas, que son los orígenes de la vida que nacieron cerca de 3 mil y tantos millones de años atrás, que formaron el oxígeno, que retuvieron el hidrógeno. Venus y Marte son planetas muertos porque perdieron el hidrógeno, que era muy liviano y se escapó, y nuestro planeta no perdió el hidrógeno porque había bacterias que generaron oxígeno y retuvieron ese hidrógeno. El clima y todo lo que nosotros tenemos, y la vida que tenemos, es producto de esos seres vivos, que además transitaron solos, sin nosotros. Primero las bacterias procariontas, un par de miles de millones de años, después las bacterias eucariotas, que tienen núcleo, y ahí empiezan los seres vivos más complejos, los nucleados, los pluricelulares. Y eso es ya bien avanzada la historia de la vida.

Entonces, si nosotros no asumimos de verdad el modelo civilizatorio que hemos vivido por distintos ejes y la crisis civilizatoria que nos depara por ejemplo el petróleo, que nos va a obligar a cambiar... y si no nos conectamos y no rompemos con la mirada antropocéntrica y no nos reformateamos, creo que estamos en una causa perdida.

Comparto con Edgar Morin que tal vez la única manera de poder enfrentar esto es tomando conciencia –aunque uno pueda parecer extremista– de la gravedad del problema. Tal vez si eso ocurre el ser humano va a tener que decidir entre sobrevivir o no, porque lo que hoy día está ocurriendo es que somos como un canceroso que cree que se va a mejorar porque dejó de fumar.

Rol fundamental del mercado

Juan Antonio Coloma

Senador de la República,
miembro de la Comisión de Economía y
de la Comisión de Régimen Interior

Valoro ciertas reflexiones del profesor Morin, que creo que apuntan a hacer una sociedad más cognitiva y a pensar soluciones distintas para la sociedad que enfrentamos.

Lo primero es que la humanidad dejó de ser una noción abstracta y que pasó a ser una realidad vital, que está amenazada de muerte, quizás, por primera vez. Entiendo que esta humanidad se ha vuelto una comunidad de destino y solo la conciencia de esta comunidad puede conducir a una comunidad de vida. Asumo que la humanidad pasa a ser algo de noción ética, que debe ser realizada por todos y cada uno.

En segundo lugar, hay una crítica al mercado, básicamente por ser incapaz de rendir cuentas de los procesos de degradación de la civilización. Dice además que no hay que hablar solamente de un desarrollo sustentable, sino que de una civilización sustentable; lo que es mucho más amplio y de alguna manera nos obliga a repensar los énfasis de las políticas públicas que se asumen en Chile.

A mí me impacta que siempre al final se llega al tema de la degradación moral y yo creo que la moral es propia de la política, por eso es que es importante, por eso es esencial, por eso es crucial.

Yo tengo tres visiones.

Primero es la desconfianza hacia el mercado. Ahí habría que hacer un debate grande. Al contrario de lo que se insinúa, creo que el mercado ha sido fundamental en poder enfrentar un mundo y que por lo menos tengamos esta opción con niveles mucho menores de pobreza, mucho mayores niveles de comunicación, mucho más potente en investigación, con muchas enfermedades que han sido controladas, con una mejor calidad de vida.

Una segunda reflexión es sobre esta suerte de fatalismo que hay, como que estamos ante la opción de muerte de la sociedad. Creo que muchas

veces ha ocurrido, no es primera vez; muchas sociedades se han sentido las últimas. Creo que nosotros tenemos que acostumbrarnos y tenemos que ver cómo se solucionan estos problemas, que son muy potentes. Y en eso yo creo que, en la lógica no excluyente pero sí incluyente, el mercado tiene un rol fundamental, particularmente en los temas ecológicos. Creo que la ética del libre mercado, sustentado en la libertad personal, dada la conciencia ecológica, es una condición favorable a la preservación ambiental. Creo que desalentar las inversiones, retardar el crecimiento económico, generar marañas de reglamento, apuntan en un sentido diverso. Hay incentivos y castigos que se pueden plantear desde el horizonte del Estado, pero incluyendo la libertad de los individuos para seguir progresando, para seguir desarrollando, y no hacer una especie de statu quo porque eso lleva a la tentación de decir "paren el mundo", "bajémonos todos", a lo Mafalda.

Es un tema complejo. Creo que el desafío está en descubrir cómo podemos nosotros recurrir a lo que ha sido eficiente hasta ahora, en hacer una civilización más potente, en términos de darles nuevos y distintos desafíos. Creo en el ser humano, como elemento clave, para poder descifrar esos nuevos enclaves y esos nuevos peligros.

Creo que partiendo de los instrumentos que hoy día tenemos se pueden establecer nuevos, pero con incentivos públicos. Podemos enfrentar una sociedad mucho más completa. Insisto en el concepto, no es cosa de parar; es un tema de recontinuar.

Por último, hay una mezcla entre holístico y cosismo, bien notable. Cuando el profesor Morin hablaba de los problemas del transporte, de la calidad de vida, pensaba en la lógica de buscar la solución de los problemas de la gente, pero en este caso envuelto en un tema holístico distinto, que es de un sueño diferente. Creo que ahí están las claves de las sociedades modernas, en donde ya no son tan excluyentes, en una cosa de ética, y donde los problemas de la gente son muy importantes y no pueden pasar a ser problemas o temas que sean de baja calidad intelectual o de bajo desafío académico. Son de alto desafío académico en esta sociedad moderna, y por ahí yo creo que va la reflexión del profesor.

Creo que todos debemos quedar pensando en la advertencia que nos hace el profesor Morin en la visión moral y ética. Eso es nuevo en la perspectiva global. En Chile nos falta mucho, eso aquí, en Chile somos muy poco pensadores de humanidad, somos especialmente pensadores en nosotros mismos, quizás el carácter isleño nos da esta naturaleza. Pero,

creo que, por aquí, en esta reflexión sobre cómo armonizar esta crisis de civilización, con una oportunidad de civilización al menos, para mí es un aporte y espero desde mi propio sueño poder contribuir, entender que ya el mundo no se divide tanto entre buenos y malos, sino que entre desafíos comunes versus individualidades.



Turbinas eólicas en Europa.

Fuente: Patagonia Chilena *jsin represas!*, Ocho Libros Editores, 2007

Ecología para un sentido humano profundo

Servet Martínez

Premio Nacional de Ciencias y presidente de la Academia de Ciencia

Como Edgar Morin lo dice, hay un problema en la civilización y él lo llama de la civilización occidental, y quizás los graves problemas que enfrentamos se deben a que esta civilización ha tenido mucho éxito. Hoy día estamos doblando el número de personas que pertenecen a esa civilización, porque China e India se están incorporando a ella.

En la existencia del ser humano desde siempre se ha vivido la propia vida como una vida de problemas, como una vida de crisis, y eso es normal que sea así. Las primeras tablas de Sumer, cuando se inventa la escritura, son de unos padres que se quejan de sus hijos porque sus hijos no estudian lo suficiente y lo interpretan diciendo que el ser humano ya empieza una decadencia. Vale decir, empezamos a escribir cuando entramos a vivir la decadencia y eso es una manera de ver el mundo, que seguramente tiene que ver con el propio transcurrir de la vivencia humana. Se dice que ya no se estudia como antes, que los problemas se empiezan a ver como terminales y a colocar en duda el valor del ser humano. Yo no entiendo eso, porque lo estamos viviendo desde el ser humano.

Hay una historia muy linda de dos escuelas talmúdicas que discutían. Una escuela decía que Dios se había equivocado al crear al hombre y la otra decía que no se había equivocado. Estuvieron discutiendo mucho tiempo sobre eso hasta que llegaron a un arreglo, porque es un problema imposible. Y el arreglo fue que quizás Dios se había equivocado al crear al ser humano, pero dado que lo había creado había que ser lo mejor posible. Yo creo que hay un poco de eso; desde una perspectiva humana, nosotros como seres humano haremos lo mejor posible. Desde esa perspectiva es que nos interesa afrontar el problema de la ecología, con las herramientas que el ser humano ha construido y parte de esas herramientas. Son efectivamente la política, la ciencia, la técnica. Si abandonáramos la política, la ciencia y la técnica, como la comprendemos hoy día, que son

grandes adquisiciones humanas, no podríamos enfrentar ninguno de los problemas; los problemas ecológicos, ni los de desarrollo, ninguno de los problemas que el mundo tiene en frente.

No comparto la visión de que el mundo ha ido decayendo. Recuerdo que hace 32 años hubo un gran terremoto en China en que murieron más de 100 mil personas y no tenemos ninguna imagen en la televisión. Hoy día vemos quizás como catástrofe el gran terremoto que tuvieron hace poco, pero hoy existe una interpelación pública de eso, hay movimiento, hay política, hay medios, independiente de que podamos pensar que hoy día la catástrofe es mayor porque la conocemos muchas veces. Antes ni siquiera sabíamos que había catástrofe, pero yo me acuerdo que el terremoto del 76 fue mucho más mortífero que el actual y no tuvimos ni una sola imagen.

La incorporación de estos grandes mundos, de las grandes civilizaciones china o hindú a la civilización occidental, posiblemente sea lo que nos tiene enfrentando estos problemas, pero esos problemas no los podemos enfrentar sin tomar en cuenta cuáles han sido nuestras bases, nuestros apoyos fuertes, que tenemos para enfrentarlos.

Los avances que ha tenido el ser humano en la ciencia han permitido resolver diversos problemas, como los ecológicos; con infraestructura, con los diques, con muchas cosas. Quizás los problemas de ahora los vemos como imposibles de abordar, pero, ¿cómo vamos a saber que son imposibles de abordar si es que no los abordamos? Habría que estar fuera del mundo para saber eso, para hacer esa valoración.

Hoy día la ciencia tiene una potencia tal que quizás el problema, o muchos de los problema ecológicos, son realmente problemas nuestros, de la sociedad. Vale decir, de concordar cómo aplicar mejor la ciencia o aplicar la tecnología. Vamos a invertir tanto, vamos a organizarnos de esta manera, o vamos a cuidar el agua, o Aysén va a ser una reserva de vida, etc. Eso es lo que yo quisiera ver como solución al problema ecológico profundo y al problema de civilización profunda. Se habla del problema de la competencia entre el ser humano y de la solidaridad. La solidaridad es un gran valor y quiero decir también que la competencia, también es un gran valor.

Cuando se invita a discutir en el espacio público yo digo que la única manera en que exista una escuela pública que tenga sentido, donde realmente los estudiantes se reconozcan entre sí, es que el otro pueda competir conmigo. Ese fue el gran salto que dieron los filósofos con respecto a los

sabios. Con los sabios no había posibilidad de competir; los filósofos y los científicos en cambio pueden competir entre sí. Negar hoy día esa fuerza motriz de lo que ha sido el proceso de civilización, de construcción de la ciencia, es negar información básica a muchos de los niños, a muchos de los jóvenes, a conocer su civilización. Las elites saben que la competencia es un punto básico y para mí posiblemente construir una escuela pública, un espacio público, avanzar a una solución de cualquier problema ecológico, científico, el que sea, se basa en que yo me reconozco con el otro, puedo competir con el otro. Competir, y este puede ser un problema profundo de lenguaje, significa que yo también debo colaborar con ellos, no hay competencia sin colaboración y posiblemente tampoco hay cooperación sin competencia. Si yo no reconozco al otro, no voy a solidarizar con él ni a competir con él y cuando solamente soy capaz de solidarizar con él, y no de competir con él, le estoy negando el derecho base, le estoy negando el tiempo para que tenga las herramientas para competir conmigo. Posiblemente la gran fuerza de la escuela pública, y eso es lo que ella ha perdido, es que incentivaba no solamente los valores de solidaridad sino también los de competencia.

Hay una famosa escultura de Giacometti que se llama "El hombre que marcha". Es un hombre que marcha hacia delante, tiene un sentido –hay un adelante y un atrás, hay un arriba y un abajo–, y eso determina la fuerza civilizatoria, fuerza que no se puede perder. Por mucho que pensemos que hoy día las civilizaciones tienen problemas, no podemos abandonar lo que nos ha hecho seres humanos, ese hombre que marcha con un sentido que debemos ir construyendo con nuestra propia imagen.

Es por eso que a mí me gustaría pensar todos los problemas ecológicos, todos los problemas de civilización, a la luz de la fuerza que nosotros tenemos, de la fuerza que hemos construido con la ciencia, con la técnica, con la política, con la organización.

Creo que la tentación de toda época ha sido ver la desesperación y ver lo negativo en que estamos, y obviamente siempre lo negativo va a ganar de alguna manera, siempre vamos a estar frente al peligro, porque el hombre nació en el peligro. Hay cosas inexplicables y el hombre nace en el peligro, pero siempre vamos a estar frente al abismo y la gracia. Toda la gracia de la cultura y la civilización es darnos herramientas para saber manejarnos en ese abismo. Esa es la parte de la ciencia y de la técnica.

Cuando yo hablo de ciencia hablo de la ciencia cuantificable, opera-

toria, la que construye. No he tenido la posibilidad de ver la ciencia de la complejidad, a mí sí me interesan las ciencias que sean computables. Es verdad que no todo es número, pero a muchas cosas hay que colocarle número y el saber nos deja un avance profundo en el proceso de la civilización, si no lo haría muchas veces de la nada y de ahí pasaríamos a arbitrar, acerca de cuánto pesa, cuánto mide, cuánto algo. Realmente es un elemento básico de la civilización y no se puede abandonar, ni el número ni la ciencia, como se hace actualmente. Es una gran construcción humana.

En la necesidad que tenemos, no solamente de pensar en la ecología, si no de hacer, de construir; vamos a poder resolver problemas si entre todos avanzamos, construimos, dialogamos, concordamos, desde nuestros particulares puntos de vista. Hay potentes herramientas, que dispone la civilización humana y las tenemos que utilizar.

Es evidente, por ejemplo, que hay muchos problemas en todas partes del mundo nuclear, que siempre estuvo ahí, que hubo mentes que llegaron a él y que es una fuerza que puede ser incontrolable o puede ser controlable. Y posiblemente vamos a decir catástrofe, pero al mismo tiempo es impresionante el conocimiento que vamos adquiriendo de cada una de esas cosas. Es notable que una enfermedad emergente como el SARS se acabara en dos meses. Es infinitamente notable lo que da la potencia del ser humano, en su ciencia y en su organización, de salud, social. Por eso, pienso que tal vez en la situación de cómo enfrentar grandes peligros no podemos jugar a pensar que cada nueva crisis es una crisis terminal, pues cuando la crisis sea mucho más difícil, cuando realmente necesitamos todas nuestras fuerzas más potentes, tal vez no las encontremos.

La discusión en este rincón del mundo

Carlos Ominami

Senador de la República,

miembro de la Comisión de Hacienda y de la Comisión de Salud

Yo no soy filósofo ni antropólogo y de ese punto de vista me siento en una condición donde tengo que hablar con mucha humildad. Soy economista y soy político, quizás una combinación extraña. Como economista soy de los que no creen que la economía sea una ciencia exacta, creo que es una ciencia social en donde las cuestiones que se debaten son todas polémicas, y que no hay más ignorancia que la de los economistas, que en nuestro país son mayoría, que tienden a pensar que ellos son los titulares de un saber que es excepcional y ordenador de la vida en sociedad. Yo al menos no soy parte de los economistas que piensan de esa manera.

Y soy a la vez parte de los políticos que tienen conciencia de que la política está pasando por muy malos tiempos, lo que es un punto inquietante. Siendo una actividad capaz de transformar el mundo, cuando la política se deteriora, cuando la democracia se deteriora, es finalmente la propia capacidad de transformaciones de la sociedad la que está en peligro.

Muy modestamente quiero hacer una articulación o intentar llevar esto a la discusión que tenemos en este rincón del mundo. Este debate se produce en un momento en que en Chile, cual más cual menos, existe la sensación de que hay un ciclo político que ya se cumplió, que la transición terminó. El país se normalizó y tiene que enfrentarse a otro tipo de problemas, a otro tipo de definiciones. Ya no tenemos la excusa de la transición, para los efectos de no enfrentar los debates que tenemos que enfrentar. Somos un país donde se empieza a vivir con distinta fuerza la crisis de la política. Tenemos una democracia joven, pero es también una democracia fatigada, que muestra ciertos signos de extenuación y creo que eso es un punto bien inquietante.

Somos también un país donde se produce la disolución de las relaciones sociales y el debilitamiento de las solidaridades, a las que hacía mención

el Profesor Morin. La supremacía de los comportamientos individuales por sobre las lógicas colectivas. Hay una fuerte distancia de los ciudadanos con la democracia, con las instituciones, particularmente entre los jóvenes, que tienden a desconfiar de lo que ocurre en el ámbito de la política y en el de las instituciones. Pero creo que somos un país en donde ha emergido alguna conciencia ecológica, en donde los problemas de la ecología se plantean hoy día de una manera que no se planteaban hacen 15 o 20 años; están en el centro de la agenda política y creo que eso habla bien del desarrollo que el país está teniendo en ese ámbito.

Ahora, lo que me parece una tremenda paradoja es que, por una parte al agotarse este ciclo surge con fuerza la necesidad de generar un nuevo discurso, de abrir debates respecto a lo que viene y tengo la sensación de que nunca antes el debate había estado tan cerrado. Hay una cierta paradoja entre la gran necesidad de discutir y la estrechez que por distintas razones se ha ido configurando en los espacios de debate. Hoy día el hecho mismo de discutir, el de reflexionar, se presenta más bien como algo disyuntivo, como algo que no ayuda. Creo que tenemos que ser capaces de romper con esa paradoja, con esta contradicción y abrir los espacios que permitan debatir sobre las cuestiones que tenemos que debatir.

Si se observa lo que hoy día se está discutiendo en el Parlamento chileno, hay un grado importante de incertidumbre en relación a lo que va a ocurrir con esos temas. Tenemos una gran discusión sobre qué es lo que vamos a hacer con la educación en Chile, hay una gran discusión sobre cómo se resuelven los problemas del transporte urbano y hay una gran discusión respecto a cómo se enfrentan los altos costos de los abastecimientos energéticos. Es el debate legislativo que hoy día estamos enfrentando y, en ese cuadro, me hacen sentido muchas de las afirmaciones que el Profesor Morin ha hecho.

Yo creo que finalmente las soluciones, si las hay, pasan por pensar las maneras de un modo distinto, por recuperar las visiones globales por sobre las visiones sectoriales, recuperar las visiones transdisciplinarias por oposición a las visiones especializadas de las distintas disciplinas, asumiendo la complejidad en toda su plenitud. Yo creo que en esto Chile tiene muchísimo camino que recorrer. Si hay un país en donde el pensamiento único logró una gran influencia es aquí en Chile. Este es un país en donde había muchas personas que honestamente juraban por lo más sagrado que las cosas se ordenaban en torno a la economía y dentro de la economía no

hay opciones, sino que hay una sola línea, que es la línea de las soluciones de mercado y eso fue lo que se impuso en Chile con mucha brutalidad durante el periodo de régimen militar, una herencia intelectual que aún persiste. Se tiene la idea de que es finalmente el mercado el que tiene que proveer tanto las soluciones públicas como las privadas. Esa es la idea preponderante y, desde ese punto de vista, me parece a mí que la invocación a las visiones globales y a la transdisciplinariedad, es particularmente pertinente.

Tenemos que romper con esta idea de pensamiento único, porque como no hay opciones las cosas hay que hacerlas de un determinado modo y, al estar establecidos de ese determinado modo, estamos negando la deliberación política. Por eso yo creo que es fundamental rescatar la posibilidad de opciones, rescatar la posibilidad de las disfunciones complejas respecto de las cosas.

Para redondear esta discusión, tengo algunas interrogaciones respecto a los planteamientos que formula el Profesor Morin.

Creo que es cierto que la historia, como él dice, es el teatro de lo incierto, que vivimos en la precariedad, en la incertidumbre; lo que a mí me preocupa es que hasta qué punto esa manera de mirar las cosas en algún punto nos pueda conducir a una cierta desesperanza. Cuando uno dice que son tantas las cosas que pasan, las tragedias que nos amenazan, los desequilibrios que existen en el mundo, quizás lo único racional es cómo tratar de asumir que esto es así y buscar refugio en el seno de las comunidades más restringidas, porque la batalla global es una batalla demasiado difícil. Creo que es un tema sobre el cual hay que discutir. Yo probablemente tengo una formación, vengo de una formación marxista más clásica donde creían en un progreso, creían en el desarrollo de las fuerzas productivas y, al quedar eso fuera de foco, uno siente que está a la intemperie desde el punto de vista intelectual.

Segunda cuestión que no se ha planteado y que debería ser un poco la consulta, en este cuadro: ¿qué pasa con la izquierda y la derecha?, ¿siguen siendo pertinentes como categorías o simplemente han perdido su significación? Soy de las personas que creen que no es lo mismo la izquierda que la derecha.

La tercera interrogación tiene que ver con cómo llevar esta discusión al marco de países como el nuestro, de países emergentes. No es exactamente igual la discusión y las conclusiones que uno puede sacar en un

país con su ingreso per cápita a nivel de 40 o 50 mil dólares, a países que tienen un ingreso mucho menor. Dicho de otra manera, uno puede entender muy bien la problemática de los límites al crecimiento en los países desarrollados pero, ¿qué ocurre con esa problemática en aquellos países que debieran tener todavía un cierto camino que recorrer en materia de desarrollo?

Termino citando una afirmación que hizo el Profesor Morin en una conferencia que se difunde, donde dice que quizás realístamente sea necesario renunciar al mejor de los mundos pero que eso no implica la renuncia a un mundo mejor.



Presencia de la televisión en la vida cotidiana.
Fotografía: Cristián Larraín / Archivo Ocho Libros Editores

La propuesta del educacionismo

Cristovam Buarque

Senador Federal y ex Ministro de Educación de Brasil

Yo quiero empezar con una pregunta que hizo Servet Martínez, si Dios erró al crear al hombre con sus errores; nuestros errores, no los de Dios. Yo me pregunto si a lo mejor fueron los hombres lo que erraron al imaginar a Dios responsable por nuestros errores. Son nuestros los errores y ¿qué nos pasa?

Yo dividí dos tipos de problemas que nos pasan, uno al nivel de la realidad, las catástrofes, los desastres, y otro a nivel de la ideología, de los conceptos, que yo prefiero llamar de los códigos. Nosotros estamos sin códigos para caminar, estamos mirando hacia un abismo y no tenemos mapas, eso hace difícil el momento, pero lo hace rico también, a quien le gusta la aventura de buscar lo difícil.

Lo primero que nos pasa es el cambio climático, es el riesgo que hasta ayer nadie lo presentara con base en proyecciones estadísticas y sobre todo con la manipulación de ecuaciones complejas en computadoras. No se puede decir que las proyecciones de hoy se parecen a las proyecciones de Malthus, 200 años atrás. Malthus imaginó, con una cierta lógica, que iba a faltar tierra para alimentar todos los hombres. Hoy día no es una cuestión de imaginarse, es una cuestión de mirar, lo que fotografían los satélites, sobre la realidad del clima, la realidad de la atmósfera, la realidad de la naturaleza.

El segundo problema, que es más grave que el primero porque el primero es físico y el segundo es un problema social, es que mientras la riqueza llegó a un punto que jamás se ha imaginado –tenemos hoy cerca de 60 mil millones de ingreso mundial–, al mismo tiempo tenemos una pobreza muy grande y un crecimiento de la desigualdad. Y en los lugares donde los pobres mejoran, los ricos mejoran más. Entonces la brecha está creciendo con algo que es más grave y es que hay una integración universal pero hay un desligamiento individual, como dijo ayer Morin.

Pero lo que me parece aún más grave es que estamos caminando, y eso sí que es polémico, hacia la ruptura del sentimiento de semejanza entre los seres humanos. La biotecnología, la ingeniería genética, las medicinas nuevas, están construyendo un ser humano superior, biológica e intelectualmente, mientras otros van a quedarse atrás. Algunos ya viven más que otros, por el sencillo hecho de que tienen plata, más salud, más inteligencia incluso que los otros que tienen poco, sin salud, sin inteligencia. Pero todavía hay un sentimiento de semejanza. Creo que eso puede romperse. Vivimos un momento en que la ciencia y la tecnología pueden provocar una mutación biológica. Creo que vale la pena alertar sobre ese riesgo.

Otro punto es la dilución de las soberanías nacionales. Hoy cada país es menos soberano de lo que era 50, 30, 20 años atrás. Hicimos las revoluciones de independencia y dos siglos después estamos más dependientes, y no es una dependencia política solamente sino una dependencia que crea una vulnerabilidad muy grande. Es difícil ser nacionalista hoy día, porque el mundo se hizo global. Eso nos hizo más vulnerables como países, sabemos que cualquier enfermedad en cualquier parte del mundo llega en pocos meses a nuestra casa si no tomamos ciertos cuidados, que cualquier caída en la bolsa de valores de cualquier ciudad del mundo llega a la bolsa de valores de nuestra ciudad, que las crisis financieras, las crisis de salud, todas las crisis hoy se propagan de una manera que nos hace muy vulnerables. Eso sin hablar del terrorismo, que hace que todos nosotros tengamos miedo. Lo que creo que va a generar un problema grave es la migración generalizada, los flujos de América Latina hacia los Estados Unidos, de África hacia Europa, dentro de Europa de los países del Este hacia los países del Oeste.

Siempre ha habido migraciones pero ahora es generalizada, va a destruir culturas, va a separarlas y no van a tener todos los derechos.

Cosa muy buena es la aceleración del conocimiento técnico y científico, con una velocidad como nunca se ha visto; sin embargo no sabemos cómo trabajar ese avance técnico desde el punto de vista ético. Por ejemplo esa idea de que la biotecnología y la ingeniería genética hacen a algunos cada vez más saludables y fuertes, no sabemos cómo trabajarla éticamente. No lo podemos prohibir, no podemos hacer que todos tengan acceso a eso porque no hay recursos y al mismo tiempo no queremos que la gente se haga diferente.

Otra complicación de hoy es la superpoblación, pero con la característica de que hay cada vez menos jóvenes proporcionalmente al número de ancianos. No solo tenemos una explosión demográfica, aunque más pequeña de lo que se temía hace 30 años, sino que la explosión demográfica viene con una quiebra en el balance pues las bases tienen que ser siempre más grandes que el tope, desde el punto de vista de la edad. Eso va a generar problemas en las finanzas públicas, en la productividad y la seguridad social.

Finalmente, pero no menos importante, la escasez de recursos naturales. El petróleo es un ejemplo, basta crecer en India y China y falta petróleo, falta comida, eso va a seguir; al margen de que la demanda crece, la realidad de los recursos es que empiezan a agotarse. En síntesis, la catástrofe es más generalizada de lo que parece.

Rebelión en los códigos

Ahora viene una pregunta y es qué nos pasa en los códigos, o sea la catástrofe de la perplejidad de los intelectuales y de toda la gente. Creo que concuerdan conmigo en que tenemos algunos cuadros que se están rompiendo, algunos conceptos que ya no sirven. Por ejemplo, ya no somos nación pero tampoco somos globales. Mientras no se haga la internacionalización de todo, la Amazonía es de Brasil, pero si es nuestra, de los brasileros, y pensamos quemarla, ¿tenemos ese derecho? Tenemos y queremos soberanía, pero sabemos que ya no es tan sencillo.

De la misma manera, estamos divididos entre la patria y la humanidad. No creo que haya nadie racional que diga que no le importa la humanidad sino solo su país y creo que pocos pueden decir que no le importa su país porque es un ciudadano del mundo. Los conceptos están en crisis.

Pero en la economía hay más crisis de conceptos, por ejemplo, tenemos que pasar de la energía fósil a la energía renovable, pero cómo administrar los precios. El etanol sería un gran recurso de potencia financiera, pero si el petróleo baja de precio el etanol es muy caro. Tomar en cuenta primero lo renovable es algo reciente. Hace 25 años, un economista marxista podía decir que la ecología era una invención del imperialismo para no dejar que los países del Tercer Mundo crezcan. Todos los teóricos clásicos pusieron el valor en el trabajo, ningún valor en la naturaleza, y para los llamados neoclásicos lo que importaba era el valor de mercado. Un árbol parado tiene valor en Marx solamente después que algún hombre lo tumba y en

la economía capitalista después que fuera vendida la madera. ¿Cómo hacer para dar valor a la naturaleza?, pero no podemos dejar de dárselo, lo mismo a la libertad, al tiempo libre, al conocimiento y al placer. Y nada de eso entra en el producto interno bruto, no tenemos aritmética para medir eso. Eso forma parte de otro problema, que es epistemológico, y es que no aceptamos como parte de la ciencia lo que no puede ser trabajado por la aritmética.

Los otros son otros códigos, que incluyen los códigos sociales, por ejemplo la búsqueda de igualdad, que ya no es posible tener como objetivo; hablo de la igualdad plena de todos los seres humanos, con el mismo ingreso, con el mismo consumo, aparte que igualaría por muy abajo del promedio, y ahí qué pasaría, sería más bajo de lo que estamos acostumbrados por el promedio, y ahí qué acontecería. La economía se rompe. La economía del mundo tiene por base la producción para los de arriba, los de abajo viven porque tienen empleo para producir los autos de los de arriba. Si dijéramos que no hay manera que todos tengan un auto —y realmente no la hay—, porque no hay espacio, es un problema geométrico y no solamente de combustible, y resolviéramos que por lo tanto nadie va a tener auto, los pobres quedarían desempleados porque viven de cuidar los autos y de arreglar los autos, y algunos de producir los autos. Todavía vivimos buscando la igualdad; sea por el mercado, como el capitalismo siempre prometió, sea por la planificación, como era el caso en el socialismo, pero ya no es tiempo de eso.

Otro código es el del desarrollo económico hacia el desarrollo sostenible, eco desarrollo o desarrollo eco humano. ¿Por qué puse diferentes adjetivos?, porque no sé cuál es el cierto, porque los códigos se rebelaron, el código del desarrollo ya no significa mucho, pero el código eco desarrollo tampoco significa mucho.

Vivimos una rebelión en los códigos, en los conceptos, eso es lo que pasa desde el punto de vista del mundo de la perplejidad. En la política, todavía estamos en la democracia nacional, independiente, con elecciones cada cuatro o cinco años, pero vamos a necesitar poner la democracia bajo un control de ciertas reglas morales internacionales. Pero ¿cómo hacerlo? Cómo lograrlo, respetando los habitantes del planeta, y cómo votar con la preocupación de algo que va a tomar 20 o 30 años para ocurrir. Por eso, creo que uno de los puntos más difíciles para la política de civilización es que ella es hecha como política nacional y de corto plazo. Si ven el caso

de Al Gore, pueden percibir la cantidad de concesiones que hizo como político, y no ha dejado de serlo. Dice por ejemplo que la opción ecológica va a generar empleo, que va a generar utilidad, y que si la hay es para otra gente, no para esa que está ahí.

La democracia está en crisis y por supuesto yo no voy a proponer otra cosa que no sea la democracia. Irlanda votó contra entrar en la Comunidad Europea por un margen muy pequeño. Entre 200 y 300 mil personas de un país toman una decisión que se refleja en todo el continente. Hace pocos años, un barrio de una ciudad de Florida eligió a Bush presidente. Pero no pasa solamente en los países grandes; el país más pequeño del mundo puede de pronto tomar decisiones que van a repercutir en nuestra vida: puede poner bancos *off shore*, puede poner laboratorios para clonar personas, puede poner un grupo terrorista para inventar bombas y construir bombas atómicas o biológicas. La vulnerabilidad va a exigir cambios en la manera de administrar la política democrática. El título de nuestro encuentro es la política de civilización. Me gustaría ver la democracia de la civilización, cómo hacer democracia y civilización al mismo tiempo. No se olviden que la democracia nació en ciudades griegas, estados nacionales; el salto al estado nacional ya fue muy complejo. Ahora el salto a la civilización es casi imposible, pero tenemos que tener esperanza y mi esperanza está en definir reglas internacionales y dejar la política para lo nacional. La moral es civilizacional, la moral es humanista, la elección es nacional.

Otra rebelión que nos va a dar mucho problema es la rebelión de los códigos en la epistemología. Salir de la especialización al pensamiento holístico es muy difícil, salir de la simplicidad a la complejidad; era bueno el tiempo en que nuestros esquemas teóricos dividían el mundo entre burguesía y proletariado, como era bueno cuando se dividía en Primer Mundo y Tercer Mundo. Pero Chile ya no es Tercer Mundo, Brasil no es Tercer Mundo, Estados Unidos no es Primer Mundo, basta ver lo que pasó con el Katrina, basta ver los ricos de América Latina. Es difícil ir de la dialéctica a la convergencia; creo que vamos a tener que buscar convergencias, más que superación de la racionalidad en el sentido de la lógica, a un nuevo método que mezclaría lógica y sentimiento, y eso yo creo que es casi imposible. Tal vez haya un impedimento cerebral, biológico. Arthur Koestler decía que el hombre jamás va a lograr pensar, racional y éticamente, por eso es un animal suicida. Porque una parte es racional y la otra es irracional, una parte de él fabrica la bomba atómica y la otra parte la usa.

Otro de los códigos que está en crisis son las ideologías. Salimos de las certezas ideológicas que teníamos al vacío y al descrédito de las ideologías, y no logramos entrar en una armonía. No sabemos trabajar armonía en ciencia, en ciencia trabajamos equilibrio. Adam Smith y otros dijeron “vamos a trabajar el equilibrio en la ciencias sociales”, cuando de hecho hay que trabajar armonía y no equilibrio. Equilibrio es del mundo físico, no hay equilibrio en el mundo social, en el mundo social hay armonía, pero no sabemos cómo trabajar la armonía. Hay una rebelión en esos dos códigos.

Puntos de desvío

Parto de algo discutible, que no hay un proyecto humano predeterminado, lo que choca con los marxistas y con los cristianos. Lo que pasó fue por azar, por lo menos en el momento del desvío, y entre un desvío y otro puede que haya una lógica y un sentido. Por ejemplo, por mutación biológica natural creando el *homo sapiens*. Podría no haber pasado. Si un mono no mirara con ojos lascivos a una determinada mona no hubiera aparecido la civilización, o tal vez hubiera existido solo por unos cuantos siglos o años y la mutación podría no haber acontecido.

El primer desvío fue la mutación, y el segundo fue la revolución agrícola y el sedentarismo. El hombre podría no haberse sedentarizado, incluso hay muchas tribus indígenas que hasta hoy no son sedentarias, podría haber pasado mucho tiempo y todavía ser seres humanos *homo sapiens* y no ser sedentarios, pero doblamos la esquina, tomamos un desvío. Después doblamos la esquina de la racionalidad en Grecia. Podría no haber habido Sócrates, Aristóteles o Platón, sin ellos tal vez la racionalidad hubiera tomado más tiempo, tal vez no hubiera llegado, fueron las circunstancias las que llevaron a que, en aquel sitio y en aquel momento, una cantidad de gente tuviera la cabeza diferente a los otros y tuviera toda la racionalidad. Sin la racionalidad no tendríamos el abismo adelante, tampoco tendríamos todo lo bueno, bonito y rico que tenemos. La racionalidad ha sido un salto y todos esos saltos son muy positivos, pero necesarios para generar lo que hay de malo.

El otro salto, fue la revolución industrial, que yo llamo la revolución de la productividad, en Inglaterra especialmente, donde inventaron la máquina a vapor, los trenes, el telar; ahí hubo un cambio, hubo un desvío entre el sedentarismo y la revolución industrial. Tuvimos el Renacimiento, la universidad, grandes avances, pero no había la búsqueda de aumentar la

productividad como se logró a partir de cierto momento, a fines del siglo dieciocho y después en el diecinueve. Fue esa revolución la que produjo calentamiento global, que produjo la desigualdad al nivel que estamos.

Pero después llegó otro cambio, que fue cuando la revolución industrial que generaba el aumento de la productividad y disminuía las necesidades, se hizo para generar nuevos productos y por lo tanto crear necesidades. Yo considero eso un desvío que hubo en el siglo veinte. Nosotros pasamos a crear necesidades, en vez de reducir necesidades, esto es reciente y coincidió con algo muy interesante que fue la revolución en el conocimiento de la psicología humana, que permitió a la publicidad crear la necesidad, para lo que el avance técnico creaba productos. Podría no haber pasado eso, podríamos estar todavía en el tiempo de la revolución industrial primitiva, la del siglo diecinueve.

Y tuvimos un último desvío, a fines del siglo veinte, que yo llamo la revolución industrial de la súper modernidad –no me gusta el término posmodernidad–, la modernidad del avance técnico, del crecimiento, del inicio de la quiebra de la semejanza, o sea la modernidad del abismo con toda su riqueza. Qué bueno que hay tanta riqueza, qué bueno que tenemos una integración internacional por internet, qué bueno que tengamos ciencia, esa es la súper modernidad.

Y ahora, ¿para dónde caminamos?

Creo que estamos en la ruta de desvío, pero ahora por primera vez en la historia tenemos la suerte de escoger un camino. Dije que todo era por azar; ahora yo digo que tenemos la suerte, lo que no quiere decir que puede pasar. ¿Por qué? Porque hay dos desvíos adelante. Uno es la opción del educacionismo y otro es la opción del calentamiento global, la mutación biológica inducida por la ciencia, gracias a la modernidad técnica, creada por los seres humanos. El abismo desaparecerá cuando tengamos solamente una parte de los seres humanos, como seres humanos; la otra parte con los seres no humanos. Ahí desaparece la crisis, porque el medio ambiente lo vamos a poder mantener solamente para unos pocos, no podemos para todos. La continuación por lo tanto, yo creo que va a llevar al desastre ecológico, al desastre moral, ético y a la híper modernidad. Ya no hay modernidad, no hay súper modernidad, ahora lo llamo híper modernidad, la modernidad de los hombres divididos biológicamente, una civilización para pocos. No es hacia allí que queremos caminar.

Ahí es donde pregunto, ¿para dónde queremos caminar? Y aquí empiezo a hacer algunas propuestas. Por supuesto que queremos caminar hacia el desarrollo durable, para que llegue a las futuras generaciones, el desarrollo integrado entre clases sociales y la naturaleza y una civilización conectada. Tres objetivos.

¿Cuáles son las dificultades para llegar allá? Pongo cuatro grupos de ideas que nos permiten tomar decisiones: los valores éticos, los objetivos sociales, la racionalidad económica, la decisión técnica o la selección de la técnica. El gran problema que tenemos es que el proceso de civilización sigue una posición determinante. Primero viene la técnica, que crea una racionalidad económica que la justifique, esa racionalidad económica abandona los objetivos sociales y por eso no tiene valores éticos.

Estamos acostumbrados a que lo bueno es lo más moderno técnicamente, lo último que salió en la línea de concepción del dinero. Esa política para los que se benefician del proceso de desprecio de la ética, de abandono a lo social, de una racionalidad económica que justifica autos como transporte, es estúpida. Somos beneficiados del flujo de técnica hasta ética, no vamos a querer cambiar de la ética para la técnica. Pero lo más grave es que los que no son beneficiados no aceptan cambiar. A los pobres no les va a gustar que se dejen de fabricar automóviles justo cuando pueden comprar uno. Lo social es muy difícil, lo legal es muy difícil. Nuestra cabeza pone la técnica al frente de los valores éticos, nuestra cabeza trabaja con aritmética, no trabaja con corazón.

Podemos repetir las preguntas: ¿Qué nos pasa? ¿Por qué nos pasa? ¿Para dónde caminamos? ¿Para dónde queremos caminar? ¿Cuáles son las dificultades? ¿Qué hacer en el futuro?

Hablemos de objetivos y de protagonistas. Creo que no es objetivo central la distribución del ingreso. Ella debe ser una consecuencia de la educación, no de leyes, no se hará por medio del Estado controlando la economía. Y voy más lejos; lo que hay que hacer no es cambiar la economía. La economía hoy tiene una cierta rigidez que no permite grandes cosas. Fue un error de los revolucionarios socialistas del siglo veinte concentrar todo en la economía. En la época de Marx la industria reducía necesidades, pero cuando Marx murió no había autos en las calles, no había motosierra, no había luz eléctrica, no había milagros de la medicina. Murió Marx, vino un desvío y los marxistas no supieron hacer sus desvíos. Tenemos que salir de la economía y de la fábrica como locus de la revolución. Y ¿cuál sería el

desvío ahora? La soberanía sometida a reglas éticas internacionales, reglas internacionales para la ecología y para la búsqueda de educación de las personas. El locus de la revolución no es la fábrica, es la escuela; la vanguardia no es del proletariado, la vanguardia serán los maestros.

Para estos objetivos tendríamos que cambiar el sentido de donde viene el valor ético y la decisión técnica. Lo primero es definir los valores éticos. Yo menciono el fin de la exclusión social, igualdad de oportunidad –no de ingreso, no de consumo–, armonía con la naturaleza y progreso, más cultural que material. Es regresar un poco a los griegos antiguos cuando ser rico era ser culto y no tener productos, porque no habíamos pasado el desvío de la revolución industrial.

La opción del educacionismo

Yo acabo de concluir un pequeño librito acerca de ¿qué es el educacionismo?

Hay tres conceptos. Lucha de clases, que todavía hay, pero la lucha de clases que importa ya no se da entre los que tienen y los que no tienen capital, es entre los que tienen y no tienen conocimiento. El profesional proletario, si lo quieren llamar, con alta formación tiene hoy día un nivel de consumo casi igual al de su patrón y tiene patrimonio, viaja en los mismos aviones, va de vacaciones, prácticamente a los mismos sitios. Entonces la lucha de clases es entre nosotros y los que no estudiaron, más que entre nosotros y nuestros patrones.

Segundo la emancipación. Si en Marx es la emancipación de clase, en el educacionismo la emancipación es individual, cada uno va a ser emancipado por su propio esfuerzo y cultura y la revolución es la escuela igual para todos. Creo es más revolucionario que la idea de que el capital pertenece al Estado. El objetivo no es más el capital de los capitalistas para servir a los trabajadores, sino el hijo del trabajador en la misma escuela del hijo del capitalista, lo que no ocurre en casi ningún país del mundo. Finlandia está cerca, Corea del Sur está cerca y Cuba es el único país donde los hijos del "aparatchik" estudian junto con los hijos de los trabajadores. Por supuesto esto no se hace de un día para otro. En Brasil mi propuesta es hacer esto por ciudades. Revolucionar, mejorar un poquito en cada ciudad. Creo que la semilla está en la escuela, una escuela con la conciencia moral para la armonía económica y social, comprometida con la base científica y tecnológica, pero comprometida también con la moral del desarrollo honorable y justo.

¿Cuáles son los protagonistas? No creo que sean los partidos, no creo que sean los sindicatos de trabajadores, no creo que será en la economía. Dónde están los protagonistas de una red, ya no hablo de partido, hablo de red; los nuevos protagonistas, los políticos, eso es lo más urgente, conquistarlos. Los maestros son los más importantes, después los jóvenes, que son los más receptivos. Después los niños, los que más necesitan, porque el futuro es para ellos. Después los académicos, es más difícil; y los empresarios gremialistas, imposible. Un líder gremial puede preocuparse por la ecología, pero no dura mucho tiempo como dirigente gremial, porque son dos entidades micro, y cortoplacistas, no logran imaginar el planeta y el futuro.

¿Cómo lograr eso? Creo que una de las ideas sería que esa revolución tuviera un locus internacional. Después de la segunda guerra hicimos una cantidad de organismos internacionales para la economía, Banco Mundial, BID, CEPAL, en la economía interamericana. Cada región tiene una comisión económica de Naciones Unidas, cada región tiene bancos, cada uno tiene, pero dejamos de lado la parte educacional y cultural, no hay un banco de la educación. Entonces la idea sería que la Unesco pudiera ser esta institución mundial para hacer frente a la perplejidad creada por la rebelión de los códigos, los desafíos de la constitución mundial y la búsqueda de la paz y el diálogo. Para eso tenemos que crear y fortalecer algunos centros internacionales como un centro del debate. Debería haber en el mismo día, en todos los países del mundo, una reunión como ésta, si hubiera un organismo internacional que pudiera cuidar de eso, para poner la revolución mundial de la educación. Centro de inducción de la educación, pero bajo valores de ética; centro de la construcción del puente entre sus civilizaciones –las minorías étnicas, las naciones–, pero en un mudo global; centro de orientación para la formación de la humanidad integrada con la naturaleza y culturalmente conectada. El “comunismo” entre comillas va a hacer a todos los seres humanos conectados; pero eso no significa tener una computadora, significa poder comunicarse con el que está del otro lado sin importar el idioma. Eso sería el comunismo entre comillas, la conexión cultural, incluso con desigualdad social, un centro para la formulación ideológica del futuro, centro para la búsqueda de la paz.

Protección ambiental, equidad social y gobernabilidad

Sara Larraín

Directora del Programa Chile Sustentable

Voy a hablar desde la perspectiva del lugar de donde vengo y al cual pertenezco. Fui académica durante 10 años y me transformé en un vulgar ecologista que sale a la calle a panfletar. Desde esa perspectiva coincido con el diagnóstico de los desastres. En el caso de los ambientales, creo que es obvio, particularmente en el tema de los excesos. Enfrentamos el exceso de la riqueza versus el exceso de la pobreza y, con la complejidad que implica que el dinero se transforma, más que en un factor de construcción o de bienestar, en un factor de destrucción de los ecosistemas, de la naturaleza y por lo tanto un factor de malestar de la mayoría de la población a nivel mundial.

Personalmente tengo sospechas sobre el conocimiento, porque creo que hay una confrontación de conocimientos y no necesariamente el conocimiento es el que ha ido generando construcciones, sino más bien destrucciones.

El paradigma de desarrollo ha sido asimilado al crecimiento económico. Por tanto, hay un cuestionamiento que es crecimiento versus desarrollo. Y creo que hay un cierto consenso de que crecimiento no es desarrollo.

El tema del desarrollo en un planeta limitado, sin crecimiento económico, implica una confrontación no resuelta y hay un elemento fundamental de la racionalidad económica y de la racionalidad del desarrollo, y hay también una concepción muy asentada de cuál es el bienestar que busca el desarrollo.

La concepción de desarrollo económico como crecimiento ha planteado todos los desastres. Primero, una concentración vertical de la producción y la distribución, y eso tiene que ver con generación de inequidad en la producción y el consumo. Luego, inequidad de los recursos naturales, pues hoy día hay una transnacionalización y una concentración de

la propiedad de los recursos naturales a nivel mundial. No solamente hay destrucción sino que hay una apropiación y con un cierto objetivo de utilización. Hoy día la posibilidad de apropiación de los recursos naturales está hasta en los lugares más recónditos del planeta, con los acuerdos o con las reglas de la globalización, que lo que hace es justamente borrar las limitaciones de regulaciones nacionales y permitir acceder directamente para extraer lo que se desee. Ello para generar crecimiento, generar desarrollo, generar bienestar y, adicionalmente, acelerado por la competitividad –que es como la vaselina del modelo– se genera un dinamismo adicional en el cual se reducen los impuestos y se aumentan los subsidios.

Si no analizamos lo que hace la OCDE en política agrícola y otras materias, o lo que hacen otros países en términos de política energética o recursos hídricos, el tema de los accesos a recursos es brutal. Estos son ciertos referentes que nos dan indicadores, nos prenden luces, nos van permitiendo encontrar estos elementos. Hay contradicciones evidentes que creo que también son referentes, son mapas probablemente no cerrados, datos para construir mapas.

Sin embargo, esto está en contradicción con otro objetivo del modelo, que es la creación de empleo. Entonces, tenemos un aumento de producción, pero una reducción de empleo; un aumento de la producción para exportación por sobre la producción para el consumo interno o de las comunidades que lo producen. Tenemos un aumento de la pobreza y de la inequidad, que es exactamente lo contrario que se busca con el modelo, y a nivel internacional tenemos una contradicción vinculada, expresada en quien determina las lógicas de la gobernabilidad, de la globalización. Y hoy tenemos el antiguo sistema de Naciones Unidas vinculado al tema de derechos económicos sociales, derechos humanos. Tenemos un debilitamiento del sistema de Naciones Unidas, que hay todo un patrón, una historia de una época de construcción de reglas internacionales. Tenemos un desmontaje de este sistema, por “Bretton Woods”, que obviamente no está construido necesariamente desde el interés de los Estados, de los sindicatos ni de los distintos movimientos, sino desde las demandas del mercado.

Es una lógica de gobernabilidad que va en ascenso sobre una lógica de Naciones Unidas, que va en descenso, y se genera una geopolítica enteramente distinta a nivel internacional, con preeminencia de los intereses empresariales o de las economías. En la lógica de “Bretton Woods” lo que

se globaliza son las economías, no las naciones, y por lo tanto tenemos una geopolítica enteramente distinta, que no es la que nos enseñan en el colegio. Es una preeminencia de las economías, por sobre los estados nacionales.

Por eso hoy día hay una confrontación de los movimientos sociales, del gran movimiento global de otro mundo posible, contra el camino al desarrollo que propician los Estados, porque finalmente los Estados son funcionarios de esta lógica de globalización económica y por lo tanto no tienen la vía de los intereses de los movimientos sociales. Los que formulamos una visión de civilizaciones futuras, formulamos otro mundo posible, como el desarrollo social sustentable en un planeta limitado.

Elemento fundamental en esta discusión es la protección del medio ambiente, porque hay una necesidad de dar sustentabilidad a la especie, sin medio ambiente no hay ninguna posibilidad que viva nuestra especie. Dentro de esta sustentabilidad de la especie, está el desafío de los derechos de subsistencia en un planeta limitado, hoy día y en el futuro. Sin embargo, para nosotros eso implica también asegurar la sobrevivencia de las demás especies. No somos la única especie y en ese sentido hay una solidaridad inter especie, que es un referente obligado que también nos autodefine como especie. No somos la única y eso implica asegurar la sustentabilidad y protección del medio ambiente, asegurar el mantenimiento de los sistemas biofísicos que sustentan la vida en el planeta. Sin ellos se produce un desencadenamiento de procesos que finalmente amenazan la especie.

El desafío de la sustentabilidad o la protección ambiental es muy amplio, no solamente de la especie; es de los ecosistemas y es de los sistemas biofísicos que permiten que funcione ese ecosistema, que mantengan su productividad y que pueda subsistir la especie humana. Una primera evidencia es que no podemos compartir una visión o una cosmovisión exclusivamente antropocéntrica. Este desafío requiere por tanto una visión ecocéntrica, pues el hombre no es el centro sino el lector de esta totalidad.

Fundamental es también la equidad social y eso implica el requisito de dar sustentabilidad a la sociedad humana. Sin equidad social desde nuestra perspectiva, no hay posibilidad de convivencia. Hablo de la equidad en oportunidad, de la equidad en el acceso, la equidad en la dignidad.

Se requiere asegurar condiciones comunes que permitan el ejercicio de derechos humanos básicos. El famoso test para satisfacción de necesidades debe ser per cápita e igualitario, de lo contrario significa racismo. Un

desafío claro de esta civilización dominante es conservar la diversidad de razas, de formas de conocimiento, de formas de organización, de cultura y de patrimonio.

Otro elemento de la equidad social requiere enfrentar los desafíos distributivos de los recursos planetarios para lograr la equidad entre las personas. Debemos ir desde el parámetro del bienestar a los parámetros de dignidad, porque necesitamos redefinir cuánto es suficiente para una vida digna. Un elemento fundamental es que no son posibles estilos de bienestar que no puedan ser universalizados. El estilo de bienestar norteamericano no puede ser universalizado, el planeta no alcanza, habría que matar a dos tercios de la población para que ese tercio pueda tener ese nivel de bienestar. Por lo tanto los parámetros o ciertos estilos de bienestar que no son posibles de ser universalizados, no tienen futuro si no es a costa de la destrucción, de la violencia, la dominación, del autoritarismo. Los parámetros de dignidad que creemos nosotros en cambio son posibles de ser universalizados.

¿Cuánto es suficiente para una vida digna? Se debe reconocer las necesidades de las demás especies y de la especie humana en el futuro. Otra opción es la gobernabilidad en la sociedad humana y aquí se necesita una redefinición de la participación democrática. Eso requiere una coherencia entre las necesidades humanas y la política. Si la política no se vuelve coherente con las necesidades humanas y el paradigma del desarrollo que mantenemos es exactamente lo incoherente con las necesidades humanas, simplemente no hay posibilidad de hacer política para la gobernabilidad democrática.

También se requiere reconocer el derecho de todas las personas a ser actores en la definición de su desarrollo y hoy día yo creo que ese no es el paradigma. La forma en que se planifica, por ejemplo, el transporte en la ciudad de Santiago, a través del Transantiago, representa una forma fascista de manejar la cotidianidad de las personas, sin la participación de esas personas para poder transportarse. Creo que ahí hay un elemento que es reconocer legítimamente el derecho de las personas a ser autores en la definición de su desarrollo.

Y otro elemento es reconocer los derechos de las demás generaciones. Eso implica reconstruir la estructura de gobernabilidad que debe estar basada en el logro del bien común. El logro del bien común es un gran factor de orientación dentro de esta reconstrucción de la gobernabilidad

democrática y los desafíos urgentes son de descentralización, que permite desconcentrar, distribuir y cambiar la escala. Eso implica un cambio y una opción política y una noción del poder enteramente distinta, obviamente va con la distribución, implica distribución y genera cambios a escala que genera un paradigma enteramente distinto de gobernabilidad democrática.

Cuando se observa la localización de decisiones, se pueden ver otras perspectivas enteramente distintas a la gobernabilidad democrática que se considera hoy día. Para nosotros la preeminencia está en las comunidades, los territorios, y no está en la imposición de intereses desde fuera, por sobre la comunidad en los territorios, porque lo que conocemos como el paradigma actual, particularmente cuando el capital llega a los rincones más recónditos, es que impone, por sobre las comunidades, las prioridades del modelo global de esta economía de las empresas y no de los Estados.



Nacimiento del río Pascua, región de Aysén, Chile.
Fotografía: Patricio Rodrigo / Archivo Ocho Libros Editores

Abrir espacios de acción

Antonio Horvath

Senador de la República, presidente de la comisión de Intereses Marítimos, Pesca y Acuicultura, y miembro de las comisiones de Medio Ambiente y Bienes Nacionales, y de Vivienda y Urbanismo.

Hemos tenido la suerte, como decía Cristovam Buarque, de tener una generación de grandes cambios y desvíos, tanto para bien como para mal. En los años setenta, el famoso libro de referencia *Los Límites del Crecimiento* nos mostraba un modelamiento del planeta, en que la tendencia del crecimiento vejetativo la población, la contaminación, la actividad industrial y el uso y abuso de los recursos llevaba a fijar fechas de colapso, y esto ha sido un tema que va abriendo a una conciencia nueva.

Normalmente estamos situados en una perspectiva muy próxima en lo que se refiere a tiempo, a espacio y a relaciones humanas, lo que nos quita un gran porcentaje de la alerta y la atención. Voy a tratar de hacer un salto conceptual con la ley de Weber Fechner, que liga lo psíquico con lo físico, y que nos dice que en la medida en que estamos en un mundo con más estímulos necesitamos más diferencia de estímulos para llegar a tener una sensación.

Respecto de la percepción ciudadana acerca del medio ambiente, si uno ve en Chile la importancia y las referencias que hacemos de los temas ambientales, estamos en un promedio del 6 por ciento de la preocupación ciudadana. En cambio, delincuencia, salud y pobreza están dentro de los ámbitos de más importancia para nuestros conciudadanos y todos presionan por ello. Aquí es donde nuevamente falta ligar y relacionar, que los temas de la delincuencia, la salud, la educación y la pobreza se resuelven a través del medio ambiente, y ese es un salto que queremos dar.

Si se quiere modelar los indicadores de calidad de vida y lo que se puede hacer con ellos, eso nos tiene que llevar a instancias clave de participación ciudadana y fijarnos en términos, por ejemplo, de las tres E: equidad, eficiencia y economía. No podemos estar solamente con la economía, pues eso nos lleva claramente en la línea del abismo.

En nuestro país, y creo que en varios otros, el mundo del Estado nos lleva a un absurdo. En el mundo público solamente se puede hacer lo que la ley permite y en el privado se puede hacer todo, excepto lo que la ley prohíbe. Es decir, al Estado se le está negando la posibilidad de creatividad, que por esencia tiene que agregar cosas nuevas. Tenemos un desafío importante, porque hoy en día esto hace que el Estado haga lo menos posible para no caer en falta, se fija solo en formalismos y finalmente la realidad le interesa muy poco.

En cuanto a la carretera Austral, tenemos que enfrentar cómo hacer la integración de la zona austral. Las personas que van de Puerto Montt hacia el Sur se encuentran con el salto en dos fiordos. Douglas Tompkins está proponiendo ir por afuera, saltar al frente, saltar de nuevo al frente y seguir. Sería más barato y aseguraría la interacción con más personas de esta localidad. Pero eso significa que los habitantes de la provincia de Palena, 20 mil habitantes con catástrofe en este minuto por la erupción del volcán Chaitén, y de la Región de Aysén, que son 100 mil habitantes, estaríamos obligados a dos trasbordos y quedaríamos en una condición de Isla, sujetos a cupos, itinerario, condiciones climáticas, lo que es más caro, o nos tenemos que ir por la Argentina. Nosotros proponemos sencillamente un camino de penetración, que va desde la Argentina hasta el mar, que no tiene más alternativa que pasar por el parque Pumalín.

La técnica trata de dar grandes soluciones a grandes cosas y a los políticos desde luego no les gusta inaugurar caminos de penetración, pasarelas, balsas, que son la solución que nosotros necesitamos, que implica el aprovechamiento adecuado de los recursos, los que además son una belleza.

Respecto al tema de la energía, nos han llevado a una situación de una crisis anunciada, a raíz del corte del gas. Toda crisis es también una oportunidad; en los años setenta, los Estados Unidos y otros países de Europa, con la crisis del petróleo, tuvieron que optar por energías nucleares, grandes centrales hidroeléctricas, grandes centrales térmicas. Y otros, como California y Alemania, optaron por energías renovables.

Chile es un país envidiable con respecto a las posibilidades que tenemos. Es impensable en un país como el nuestro entrar en la carrera de la energía nuclear, teniendo todas esas otras opciones. Yo no me niego a estudiar el tema, pero sí a poner diez en estudio de nuclear y uno en renovable.

Las pequeñas y medianas centrales hidroeléctricas son más competitivas que las grandes, siempre y cuando resolvamos el tema del potencial que tiene Chile. Este es tres veces la capacidad instalada actualmente, sin inundar ningún valle en el país. Sin embargo las pequeñas generadoras sucumben en la burocracia; para sacar un derecho de agua o un permiso ambiental tienen que recorrer tal laberinto, que el valor presente de su costo y beneficio no puede compararse con las mayores.

California en los años setenta se fue por el ahorro, la eficiencia y la renovable. Chile no tiene por qué seguir los malos ejemplos, puede duplicar su capacidad instalada, y llegar a un per cápita al nivel de California, incluyendo industrias, servicio y consumo personal.

Santiago tiene el récord de ser la ciudad del mundo que más consultas por problemas psicológicos y psiquiátricos tiene. Algo no anda bien en este sentido. No podemos seguir alimentando el desastre del centralismo. La calidad de vida que se tiene en la Región Metropolitana y que se pretende llevar al resto de las regiones de Chile es insostenible.

Hay que abrir espacios de acción, de participación ciudadana. La participación ciudadana en nuestro país es meramente formal, porque se la escucha, pero no se la toma en cuenta y no se la vincula con las decisiones. Este tipo de participación genera frustración ciudadana y eso hay que cambiarlo radicalmente.

